



JUBILEO DE LOS MOVIMIENTOS, ASOCIACIONES Y NUEVAS COMUNIDADES

7-8 junio 2025



DICASTERIUM PRO EVANGELIZATIONE
SECTIO DE QUESTIONIBUS FUNDAMENTALIBUS
EVANGELIZATIONIS IN MUNDO

JUBILEO DE LOS MOVIMIENTOS, ASOCIACIONES Y NUEVAS COMUNIDADES

7-8 junio 2025

PROGRAMMA

Sábado 7 de junio

- h 8:00-12:00** Peregrinación a la Puerta Santa
- h 16:00-18:00** Animación a cargo de grupos musicales en la Plaza de San Pedro
- h 18:00-20:00** Previgilia en la Plaza de San Pedro
- h 20:00-21:00** Vigilia de Pentecostés presidida por el Santo Padre en la Plaza de San Pedro

Domingo 8 de junio

- h 10:30** Santa Misa presidida por el Santo Padre en la Basílica de San Pedro

Oración para la peregrinación a la Puerta Santa

En la Piazza Pia, quien preside el grupo introduce:
En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos responden:

Amén.

Presidente:

El Dios de la esperanza,
que, en el Verbo hecho carne,
nos llena de todo gozo y paz en nuestra fe,
por la potencia del Espíritu Santo,
esté en medio de nosotros.

Todos responden:

Bendito sea el Señor, nuestra esperanza.

LECTURA DE LA CARTA A LOS ROMANOS 5,1-5

Justificados, entonces, por la fe, estamos en paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo.

Por él hemos alcanzado, mediante la fe, la gracia en la que estamos afianzados, y por él nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.

Más aún, nos gloriamos hasta de las mismas tribulaciones, porque sabemos que la tribulación produce la constancia; la constancia, la virtud probada; la virtud probada, la esperanza. Y la esperanza no quedará defraudada, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado.

Después de la lectura se hace un breve silencio.

Presidente:

Encaminémonos en el nombre de Cristo:
camino que lleva al Padre,
verdad que nos hace libres,
vida que renueva el mundo.

Inicia la peregrinación a la Puerta Santa. Con la Cruz jubilar.

SALMO 122 (121)

¡Qué alegría cuando me dijeron:
"Vamos a la Casa del Señor!"
Nuestros pies ya están pisando
tus umbrales, Jerusalén.

Jerusalén, que fuiste construida
como ciudad bien compacta y armoniosa.

Allí suben las tribus,
las tribus del Señor
—según es norma en Israel—
para celebrar el nombre del Señor.
Porque allí está el trono de la justicia,
el trono de la casa de David.
Auguren la paz a Jerusalén:
«¡Vivan seguros los que te aman!

¡Haya paz en tus muros
y seguridad en tus palacios!».
Por amor a mis hermanos y amigos,
diré: "La paz esté contigo".
Por amor a la Casa del Señor, nuestro Dios,
buscaré tu felicidad.

SALMO 83 (84)

¡Qué amable es tu Morada,
Señor del Universo!

Mi alma se consume de deseos
por los atrios del Señor;

mi corazón y mi carne claman ansiosos
por el Dios viviente.

Hasta el gorrión encontró una casa,
y la golondrina tiene un nido
donde poner sus pichones,

junto a tus altares,
Señor del universo,
mi Rey y mi Dios.

¡Felices los que habitan en tu Casa
y te alaban sin cesar!

¡Felices los que encuentran su fuerza en ti,
al emprender la peregrinación!

Al pasar por el valle árido,
lo convierten en un oasis;
caen las primeras lluvias,
y lo cubren de bendiciones;

Ellos avanzan con vigor siempre creciente
hasta contemplar a Dios en Sión.

Señor del universo, oye mi plegaria,
escucha, Dios de Jacob;

Protege, Dios, a nuestro Escudo
y mira el rostro de tu Ungido.
Vale más un día en tus atrios
que mil en otra parte;
yo prefiero el umbral de la Casa de mi Dios
antes que vivir entre malvados.

Porque el Señor es sol y escudo;
Dios da la gracia y la gloria,
y no niega sus bienes
a los que proceden con rectitud.

¡Señor del universo,
feliz el hombre que confía en ti!

Al acercarse a la Iglesia de Santa María en Traspontina, se hace una breve reflexión:

“La esperanza encuentra en la *Madre de Dios* su testimonio más alto. En ella vemos que la esperanza no es un fútil optimismo, sino un don de gracia en el realismo de la vida. [...] Al pie de la cruz, mientras veía a Jesús inocente sufrir y morir, aun atravesada por un dolor desgarrador, repetía su “sí”, sin perder la esperanza y la confianza en el Señor. [...] En el tormento de ese dolor ofrecido por amor se convertía en nuestra Madre, Madre de la esperanza. [...] En los borrascosos acontecimientos de la vida, la Madre de Dios viene en nuestro auxilio, nos sostiene y nos invita a confiar y a seguir esperando.” (*Spes non confundit*, 24)

3 Avemarías

Se rezan o se cantan las Letanías de los Santos.

LETANÍAS DE LOS SANTOS

Señor, ten piedad. **Señor, ten piedad.**

Cristo, ten piedad. **Cristo, ten piedad.**

Señor, ten piedad. **Señor, ten piedad.**

Santa María, Madre de Dios,

ruega por nosotros.

San Miguel, **ruega por nosotros.**

Santos Ángeles de Dios,

rogad por nosotros.

San Juan Bautista, **ruega por nosotros.**

San José, **ruega por nosotros.**

San Pedro y San Pablo, **rogad por nosotros.**

San Andrés, **ruega por nosotros.**

San Juan, **ruega por nosotros.**

Santos Apóstoles y Evangelistas, **rogad por nosotros.**

Santa María Magdalena,

ruega por nosotros.

Santos discípulos del Señor,

rogad por nosotros.

San Esteban, **ruega por nosotros.**

San Ignacio de Antioquía,

ruega por nosotros.

San Lorenzo, **ruega por nosotros.**

Santas Perpetua y Felicidad,

rogad por nosotros.

Santa Inés, **ruega por nosotros.**

Santos Mártires de Cristo,

rogad por nosotros.

San Gregorio, **ruega por nosotros.**

San Agustín, **ruega por nosotros.**

San Martín, **ruega por nosotros.**

Santos Cirilo y Metodio, **rogad por nosotros.**

San Benito, **ruega por nosotros.**

San Francisco, **ruega por nosotros.**

Santo Domingo, **ruega por nosotros.**

San Francisco [Javier],

ruega por nosotros.

San Felipe Neri, **ruega por nosotros.**

San Juan María [Vianney],

ruega por nosotros.

Santa Catalina [de Siena],

ruega por nosotros.

Santa Teresa de Jesús,

ruega por nosotros.

Santa Francisca Cabrini,

ruega por nosotros.

Santa Teresa del Niño Jesús,

ruega por nosotros.

Santa Faustina Kowalska,

ruega por nosotros.

Santa Teresa de Calcuta,

ruega por nosotros.

San Pío de Pietrelcina,
ruega por nosotros.
San Pablo VI, **ruega por nosotros.**
San Juan Pablo II, **ruega por nosotros.**
Santos de Dios, **rogad por nosotros.**

Por tu misericordia, **líbranos, Señor.**
De todo mal, **líbranos, Señor.**
De todo pecado, **líbranos, Señor.**
De la muerte eterna, **líbranos, Señor.**
Por tu Encarnación, **líbranos, Señor.**
Por tu muerte y resurrección,
líbranos, Señor.
Por el envío del Espíritu Santo,
líbranos, Señor.
Nosotros, pecadores, te rogamos,
escúchanos, Señor.
Conforta e ilumina a tu santa Iglesia,
escúchanos, Señor.

Protege al Papa, a los obispos y
sacerdotes y a todos los ministros del
Evangelio, **escúchanos, Señor.**
Envía nuevos trabajadores a tu mies,
escúchanos, Señor.
Da justicia y paz al mundo entero,
escúchanos, Señor.
Ayuda y conforta a todos los que están
afrontando pruebas y dolor,
escúchanos, Señor.
Guárdanos y confírmanos en tu santo
servicio a nosotros y a todas las personas
consagradas a ti, **escúchanos, Señor.**

Jesús, Hijo del Dios vivo, escucha
nuestra súplica. **Jesús, Hijo del Dios
vivo, escucha nuestra súplica.**

Durante la peregrinación se rezan o cantan algunos salmos. Teniendo en cuenta el tiempo que puede ser necesario para llegar a la Puerta Santa, es posible rezar una decena del Rosario.

Una vez que se llegue a la Puerta Santa, se reza el siguiente salmo:

SALMO 23 (24)

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
Él la fundó sobre los mares,
Él la afianzó sobre los ríos.

¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?

El hombre de manos inocentes
y puro corazón, que no confía en los ídolos
ni jura contra el prójimo en falso.

Ese recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.
Este es el grupo que busca al Señor,

que viene a tu presencia, Dios de Jacob.

iPortones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria.
¿Quién ese Rey de la gloria?
El Señor, el fuerte, el poderoso,
el Señor poderoso en la batalla.

iPortones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria.
¿Quién ese Rey de la gloria?
El Señor, Dios de los ejércitos.
Él es el Rey de la gloria.

Después de ingresar a la Basílica, se rezan las siguientes oraciones por las intenciones del Santo Padre:

Padre Nuestro

3 Avemarías

Gloria

Tras llegar a la Tumba del Apóstol Pedro, se hace la Profesión de Fe:

Credo

Si quien preside es un ministro ordenado, se concluye con una bendición.

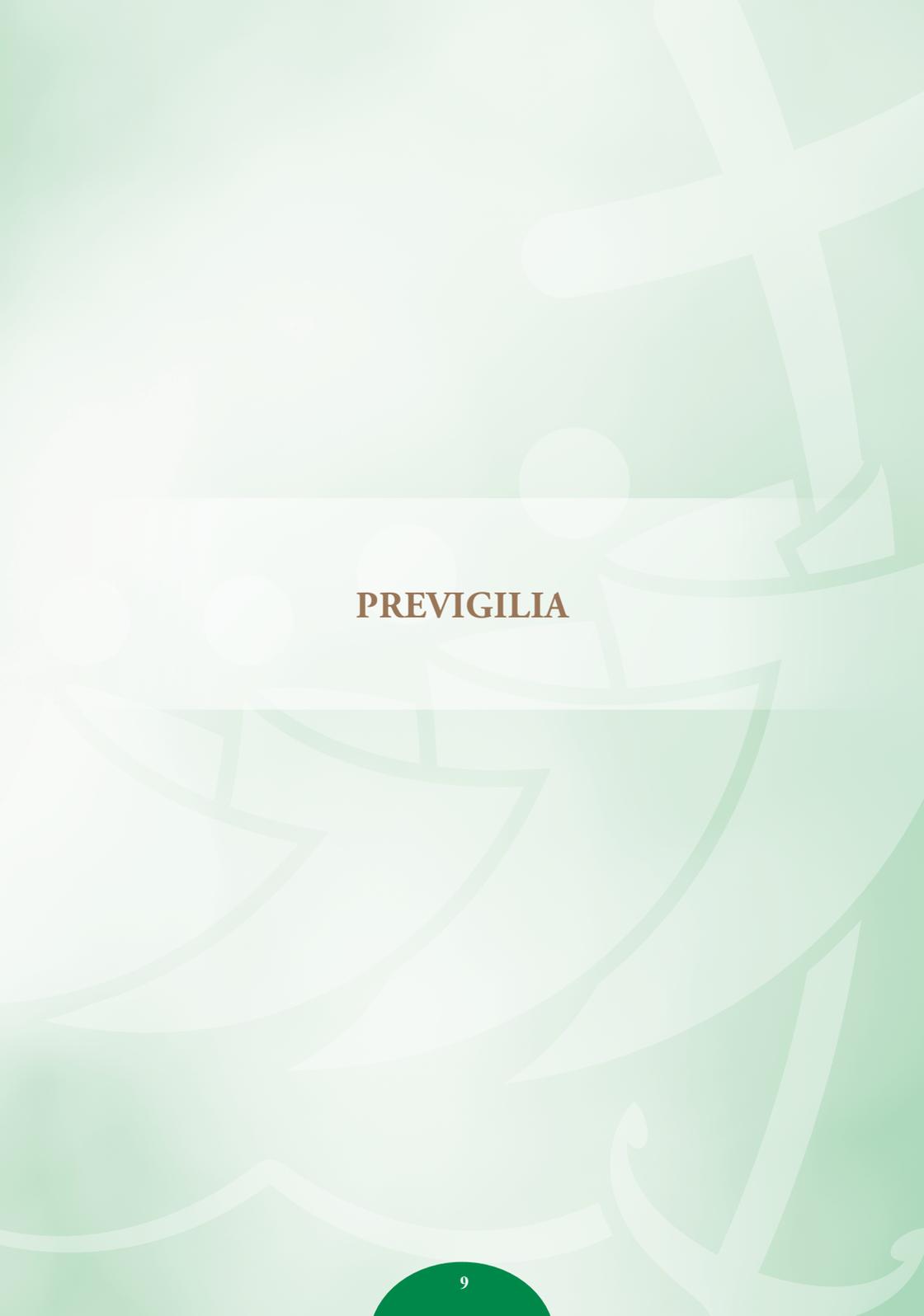
Si quien preside es un laico, la conclusión es la siguiente:

Bendigamos al Señor.

Todos responden:

Demos gracias a Dios.

***Animación a cargo de grupos musicales representativos
de movimientos, asociaciones y nuevas comunidades***

The background features a light green gradient with a faint, stylized illustration of a boat with a mast and sail on a wavy sea. The boat is positioned in the upper right quadrant, and the sea is represented by curved lines at the bottom. The overall aesthetic is clean and modern.

PREVIGILIA

1

¿HAY ESPERANZA EN LA IGLESIA?

Himno

Nitida stella

Anonimo, sec. XVIII

Nitida stella,
alma puella,
tu es florum flos;
o Mater pia,
virgo Maria,
ora pro nobis!

Jesu Salvator,
mundi amator,
tu es florum flos;
o Jesu pie,
fili Mariae,
eia, audi nos!

Mater benigna,
honore digna,
tu es florum flos;
o Mater pia,
virgo Maria,
ora pro nobis!

Alme Rex regum,
conditor Legum,
tu es florum flos;

o Jesu pie,
fili Mariae,
eia, audi nos!

O gratiosa,
o coeli rosa,
tu es florum flos;
o Mater pia,
virgo Maria,
ora pro nobis!

Sit tibi, Christe,
modulus iste,
tu es florum flos;
o Jesu pie,
fili Mariae,
eia, audi nos!

Coeli Regina,
Virgo divina,
tu es florum flos;
o Mater pia,
virgo Maria,
ora pro nobis!

En el drama que vive el mundo hoy, nos preguntamos: ¿Hay esperanza en la Iglesia? ¿Por qué la esperanza no defrauda? ¿Dios nos deja solos? Hablar de esperanza hoy es un desafío, pero «el hombre no puede vivir sin esperanza: su vida, condenada a la insignificancia, se volvería insoportable» (Venerable Cardenal François-Xavier Nguyễn Van Thuân), y nosotros estamos aquí para testimoniar que «los que esperan en el Señor renuevan sus fuerzas, despliegan alas como las águilas; corren y no se agotan, avanzan y no se fatigan» (Isaías 40,31). La fuente profunda de nuestra esperanza es Cristo resucitado y glorioso, que ha triun-

fado sobre el pecado y la muerte y está lleno de poder. Jesucristo verdaderamente vive:

“Su resurrección no es algo del pasado; entraña una fuerza de vida que ha penetrado el mundo. Donde parece que todo ha muerto, por todas partes vuelven a aparecer los brotes de la resurrección. Es una fuerza imparable. Verdad que muchas veces parece que Dios no existiera: vemos injusticias, maldades, indiferencias y crueldades que no ceden. Pero también es cierto que en medio de la oscuridad siempre comienza a brotar algo nuevo, que tarde o temprano produce un fruto. [...] Cada día en el mundo renace la belleza, que resucita transformada a través de las tormentas de la historia. Los valores tienden siempre a reaparecer de nuevas maneras, y de hecho el ser humano ha renacido muchas veces de lo que parecía irreversible. Ésa es la fuerza de la resurrección y cada evangelizador es un instrumento de ese dinamismo” (EG 276).

Nuestra esperanza “se fundamenta en la fe y se nutre de la caridad, y de este modo hace posible que sigamos adelante en la vida” (Spes non confundit, 3), y nosotros creemos en el Evangelio que dice que el Reino de Dios ya está presente en el mundo, y está desarrollándose aquí y allá, de diversas maneras: [...]. La resurrección de Cristo provoca por todas partes gérmenes de ese mundo nuevo; y aunque se los corte, vuelven a surgir, porque la resurrección del Señor ya ha penetrado la trama oculta de esta historia, porque Jesús no ha resucitado en vano. (EG 278). Como no siempre vemos esos brotes, nos hace falta una certeza interior y es la convicción de que Dios puede actuar en cualquier circunstancia, también en medio de aparentes fracasos. Esta certeza es lo que se llama “sentido de misterio”. Es saber con certeza que quien se ofrece y se entrega a Dios por amor seguramente será fecundo (cf. Jn 15,5). (EG 279)

No se pierde ninguno de sus trabajos realizados con amor, ningún acto de amor a Dios, ningún cansancio generoso, ninguna dolorosa paciencia, porque «Todo eso da vueltas por el mundo como una fuerza de vida» (Cf. EG 279).

“Dejémonos atraer desde ahora por la esperanza y permitamos que a través de nosotros sea contagiosa para cuantos la desean” (Spes non confundit, 25).

Himno

Estote fortes

Lucas Marentines

Estote fortes in bello,
et pugnate cum antiquo serpente.
Et accipietis regnum aeternum.
Alleluia.

2

EL ACONTECIMIENTO DE CRISTO

Himno

Amazing grace

John Newton

Amazing grace! How sweet the sound
that saved a wretch like me.
I once was lost but now I'm found,
was blind, but now I see.

'Twas grace that taught my heart to fear
and grace my fears relieved.
How precious did that grace appear
the hour I first believed.

Through many dangers, toils and snares
I have already come.
'Tis grace hath brought me safe thus far,
and grace will lead me home.

The Lord has promised good to me:
His word my hope secures.
He will my shield and portion be
as long as life endures.

Christus vivit

124. Pero hay una tercera verdad, que es inseparable de la anterior: ¡Él vive! Hay que volver a recordarlo con frecuencia, porque corremos el riesgo de tomar a Jesucristo sólo como un buen ejemplo del pasado, como un recuerdo, como alguien que nos salvó hace dos mil años. Eso no nos serviría de nada, nos dejaría iguales, eso no nos liberaría. El que nos llena con su gracia, el que nos libera, el que nos transforma, el que nos sana y nos consuela es alguien que vive. Es Cristo resucitado, lleno de vitalidad sobrenatural, vestido de infinita luz. Por eso decía san Pablo: «Si Cristo no resucitó vana es la fe de ustedes» (1 Cor 15,17).

125. Si Él vive, entonces sí podrá estar presente en tu vida, en cada momento, para llenarlo de luz. Así no habrá nunca más soledad ni abandono. Aunque todos se vayan Él estará, tal como lo prometió: «Yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo» (Mt 28,20). Él lo llena todo con su presencia invisible, y donde vayas te estará esperando. Porque Él no sólo vino, sino que viene y seguirá viniendo cada día para invitarte a caminar hacia un horizonte siempre nuevo.

126. Contempla a Jesús feliz, desbordante de gozo. Alégrate con tu Amigo que triunfó. Mataron al santo, al justo, al inocente, pero Él venció. El mal no tiene la última palabra. En tu vida el mal tampoco tendrá la última palabra, porque tu Amigo que te ama quiere triunfar en ti. Tu salvador vive.

127. Si Él vive eso es una garantía de que el bien puede hacerse camino en nuestra vida, y de que nuestros cansancios servirán para algo. Entonces podemos abandonar los lamentos y mirar para adelante, porque con Él siempre se puede. Esa es la seguridad que tenemos. Jesús es el eterno viviente. Aferrados a Él viviremos y atravesaremos todas las formas de muerte y de violencia que acechan en el camino.

129. Si alcanzas a valorar con el corazón la belleza de este anuncio y te dejas encontrar por el Señor; si te dejas amar y salvar por Él; si entras en amistad con Él y empiezas a conversar con Cristo vivo sobre las cosas concretas de tu vida, esa será la gran experiencia, esa será la experiencia fundamental que sostendrá tu vida cristiana. Esa es también la experiencia que podrás comunicar a otros jóvenes. Porque «no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva».

Himno

Resto con te

Gen Verde

Seme gettato nel mondo,
Figlio donato alla terra,
il tuo silenzio
custodirò.

Nube di mandorlo in fiore
dentro gli inverni del cuore
è questo pane
che tu ci dai.

In ciò che vive e che muore
vedo il tuo volto d'amore:
sei il mio Signore
e sei il mio Dio.

Vena di cielo profondo
dentro le notti del mondo
è questo vino
che tu ci dai.

Io lo so che tu sfidi la mia morte,
io lo so che tu abiti il mio buio.
Nell'attesa del giorno che verrà
resto con te.

Io lo so che tu sfidi la mia morte...

Tu sei re di stellate immensità
e sei tu il futuro che verrà,
sei l'amore che muove ogni realtà
e tu sei qui.

Resto con te.

Testimonio de Nicola Boricchi

3

SIGNOS DE ESPERANZA

Himno

Servo per amore

Valerio Cipri

Una notte di sudore
sulla barca in mezzo al mare
e, mentre il cielo s'imbianca già,
tu guardi le tue reti vuote.
Ma la voce che ti chiama
un altro mare ti mostrerà
e sulle rive di ogni cuore
le tue reti getterai.

Offri la vita tua come Maria
ai piedi della croce e sarai
servo di ogni uomo,
servo per amore,
sacerdote dell'umanità.

Avanzavi nel silenzio
fra le lacrime e speravi
che il seme sparso davanti a te
cadesse sulla buona terra.
Ora il cuore tuo è in festa
perché il grano biondeggia ormai,
è maturato sotto il sole,
puoi riporlo nei granai.

Offri la vita tua come Maria
ai piedi della croce e sarai
servo di ogni uomo,
servo per amore,
sacerdote dell'umanità.

Existen innumerables signos, frecuentemente silenciosos y ocultos, que dan testimonio de la esperanza en nuestro tiempo. Los vemos en los rostros de quienes cuidan con amor a los enfermos y a los ancianos; en los jóvenes que, en lugar de ceder a la resignación, se comprometen por un mundo más justo; en los emigrantes que no se rinden ante las fronteras cerradas y los corazones duros; en quienes luchan por la paz en medio de la guerra. Todos ellos son signos del Evangelio vivo, son gotas de luz en un mundo que a menudo parece envuelto en tinieblas. Reconocer estos signos significa no dejarse robar la esperanza.

Madeleine Delbrêl, mística francesa del siglo XX, vivió entre los últimos, testimoniando que incluso en la cotidianidad más ordinaria es posible ser signos vivos del Evangelio. «Nosotros, la gente de la calle, creemos con todas nuestras fuerzas que esta calle, que este mundo donde Dios nos ha puesto, es para nosotros el lugar de nuestra santidad. Creemos que no carecemos de nada, porque, si algo de lo necesario nos faltara, Dios ya nos lo habría dado. La gracia atraviesa nuestra vida diaria. Las calles del mundo son nuestro lugar de encuentro con Cristo. No debemos buscar a Dios fuera de lo que vivimos, porque es precisamente allí donde nos espera.» «La esperanza no quedará defraudada, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo» (Rm 5,5).

Himno

Qui, presso a te

Anonimo

Qui, presso a te, Signor,
restar vogl'io;
è il grido del mio cuor,
l'ascolta o Dio!
La sera scende oscura
sul cuor che s'impaura,
mi tenga ognor la fe'
qui presso a te.

Qui, presso a te, Signor,
restar vogl'io;
niun vede il mio dolor,
tu 'l vedi o Dio!
O vivo pan verace,
sol tu puoi darmi pace,
e pace v'ha per me,
qui presso a Te.

4 DE LA ALEGRÍA DE LA FE A LA MISIÓN

Himno

Jesu Rex admirabilis

attr. Giovanni Pierluigi da Palestrina

Jesu Rex admirabilis
et triumphator nobilis;
dulcedo ineffabilis,
totus desiderabilis.

Jesu dulcedo cordium,
fons vivus, lumen mentium,
excedens omne gaudium
et omne desiderium.

Mane nobiscum, Domine,
et nos illustra lumine;
pulsam mentis caliginem,
mundum reple dulcedine.

[...] La esperanza, junto con la fe y la caridad, forman el tríptico de las “virtudes teologales”, que expresan la esencia de la vida cristiana (cf. 1 Co 13,13; 1 Ts 1,3). En su dinamismo inseparable, la esperanza es la que, por así decirlo, señala la orientación, indica la dirección y la finalidad de la existencia cristiana. Por eso el apóstol Pablo nos invita a “alegrarnos en la esperanza, a ser pacientes en la tribulación y perseverantes en la oración” (cf. Rm 12,12). Sí, necesitamos que “sobreabunde la esperanza” (cf. Rm 15,13) para testimoniar de manera creíble y atrayente la fe y el amor que llevamos en el corazón; para que la fe sea gozosa y la caridad entusiasta; para que cada uno sea capaz de dar aunque sea una sonrisa, un gesto de amistad, una mirada fraterna, una escucha sincera, un servicio gratuito, sabiendo que, en el Espíritu de Jesús, esto puede convertirse en una semilla fecunda de esperanza para quien lo recibe. (n. 18 Spes Non Confundit)

120. En virtud del Bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero (cf. Mt 28,19). Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador, y sería inadecuado pensar en un esquema de evangelización llevado adelante por actores calificados donde el resto del pueblo fiel sea sólo receptivo de sus acciones. La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo

de cada uno de los bautizados. Esta convicción se convierte en un llamado dirigido a cada cristiano, para que nadie postergue su compromiso con la evangelización, pues si uno de verdad ha hecho una experiencia del amor de Dios que lo salva, no necesita mucho tiempo de preparación para salir a anunciarlo, no puede esperar que le den muchos cursos o largas instrucciones. Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús; ya no decimos que somos «discípulos» y «misioneros», sino que somos siempre «discípulos misioneros». Si no nos convencemos, miremos a los primeros discípulos, quienes inmediatamente después de conocer la mirada de Jesús, salían a proclamarlo gozosos: «¡Hemos encontrado al Mesías!» (Jn 1,41). La samaritana, apenas salió de su diálogo con Jesús, se convirtió en misionera, y muchos samaritanos creyeron en Jesús «por la palabra de la mujer» (Jn 4,39). También san Pablo, a partir de su encuentro con Jesucristo, «enseguida se puso a predicar que Jesús era el Hijo de Dios» (Hch 9,20). ¿A qué esperamos nosotros? (de EG)

Himno

Be Thou my vision

Himno irlandés, VIII sec.

Be Thou my vision, o Lord of my heart,
Naught be all else to me, save that Thou art.
Thou my best thought, by the day or by night,
Waking or sleeping, Thy presence my light.

Be Thou my wisdom, and Thou my true word,
I ever with Thee and Thou with me, Lord.
Thou my great Father, I Thy true son,
Thou in me dwelling, and I with Thee one.

Be Thou my battle shield, sword for the fight,
Be Thou my dignity, Thou my delight.
Thou my soul's shelter, Thou my high tower,
Raise Thou me heavenward, o power of my power.

High King of heaven, my victory won,
May I reach heaven's joys, o bright heaven's sun!
Heart of my own heart, whatever befall,
Still be my vision, o ruler of all.

VIGILIA DE PENTECOSTÉS

Presidida por el Santo Padre

LEÓN XIV

Peregrinos de Esperanza

*Llama viva para mi esperanza,
que este canto llegue hasta ti,
seno eterno de infinita vida,
me encamino, yo confío en ti.*

*Toda lengua, pueblos y naciones
hallan luces siempre en tu Palabra.
Hijos, hijas, frágiles, dispersos,
acogidos en tu Hijo amado.*

*Dios nos cuida, tierno y paciente
nace el día, un futuro nuevo.
Cielos nuevos y una tierra nueva.
Caen muros gracias al Espíritu.*

*Una senda tienes por delante,
paso firme, Dios sale a tu encuentro.
Mira al Hijo que se ha hecho hombre
para todos, él es el camino.*

El Santo Padre:

En el nombre del Padre, del Hijo
y del Espíritu Santo.

R. Amén.

El Santo Padre:

La paz esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

El Santo Padre:

Queridos hermanos y hermanas,
el Espíritu del Resucitado nos ha reunido esta tarde para velar escuchando la Palabra de Dios, a la espera del día del Señor en el que celebraremos el don del Paráclito. Que se renueve hoy en el pueblo de Dios la efusión del Espíritu que se posó sobre María y los discípulos reunidos en el cenáculo. Que el dador de todo bien, que en el único bautismo y en la variedad de carismas y ministerios manifiesta el cuerpo de la Iglesia, acompañe a los movimientos y asociaciones que representan y que enriquecen la misión evangelizadora de la Esposa de Cristo. Alabemos, a una sola voz, al Señor, Creador de todas las cosas, y pidamos ser, en el mundo entero, constructores de unidad y paz.

Se canta el Veni Creator, mientras algunas personas, en representación de las Asociaciones y Movimientos presentes, se acercan al cirio pascual colocado junto al ambón del que toman la luz para encender 7 lámparas

Veni, Creátor Spiritus,
mentes tuòrum vísita,
imple supérna grátia,
quæ tu creásti péctora.

Accénde lumen sénsibus,
infúnde amórem córdibus,
infírma nostri córporis
virtúte firmans pérpeti.

Qui dícereis Paráclitus,
altíssimi donum Dei,
fons vivus, ignis, cáritas,
et spiritális únctio.

Hostem repéllas lóngius
pacémque dones prótinus;
ductóre sic te prævio
vitémus omne nóxium.

Tu septifórmis múnere,
dígitus patérnæ déxteræ,
tu rite promíssum Patris,
sermóne ditans gúttura.

Per Te sciámus da Patrem
noscámus atque Fílium,
teque utriúsque Spíritum
credámus omni témpore.

Amen.

El Santo Padre:
Oremos.

Oh Padre, que en el misterio de Pentecostés
santificas a tu Iglesia en cada pueblo y nación,
difunde los dones del Espíritu Santo
hasta los confines de la Tierra
y continúa hoy, en la comunidad de los creyentes,
los prodigios que obraste
al comienzo de la predicación del Evangelio.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que es Dios
y vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo,
por los siglos de los siglos.

R. Amén.

ACLAMACIÓN ANTES DE LA LECTURA DEL EVANGELIO

La schola y la asamblea:

Aleluya, aleluya.

Ven, Espíritu Santo,
llena los corazones de tus fieles
y enciende en ellos el fuego de tu amor.

Aleluya.

EVANGELIO

El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado por la unción.

El diácono:

El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

✠ LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS 4,16-21

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús fue a Nazaret, donde se había criado; el sábado entró como de costumbre en la sinagoga y se levantó para hacer la lectura. Le presentaron el libro del profeta Isaías y, abriéndolo, encontró el pasaje donde estaba escrito:

“El Espíritu del Señor está sobre mí,
porque me ha consagrado por la unción.

Él me envió a llevar la Buena Noticia a los pobres,

a anunciar la liberación a los cautivos

y la vista a los ciegos,

a dar la libertad a los oprimidos

y proclamar un año de gracia del Señor”.

Jesús cerró el Libro, lo devolvió al ayudante y se sentó. Todos en la sinagoga tenían los ojos fijos en él. Entonces comenzó a decirles: «Hoy se ha cumplido este pasaje de la Escritura que acaban de oír».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Después de la proclamación del Evangelio, el Santo Padre pronuncia la homilía.

Al final de la homilía se guarda un momento de silencio.

RENOVACIÓN DE LAS PROMESAS BAUTISMALES

El Santo Padre:

Hermanos y hermanas, por el misterio pascual hemos sido sepultados con Cristo en el Bautismo, para que vivamos una vida nueva.

Por tanto, renovemos las promesas del santo Bautismo, con las que en otro tiempo renunciamos a Satanás y a sus obras, y prometimos servir fielmente a Dios en la santa Iglesia católica.

El Santo Padre:

¿Renuncian al pecado
para vivir en la libertad de los hijos de Dios?

R. Renuncio.

El Santo Padre:

¿Renuncian a las seducciones del mal,
para no ser dominados por el pecado?

R. Renuncio.

El Santo Padre:

¿Renuncian a Satanás,
origen y causa de todo pecado?

R. Renuncio.

El Santo Padre:

¿Creen en Dios, Padre Todopoderoso,
creador del cielo y de la tierra?

R. ¡ Creo, creo. Amén!

El Santo Padre:

¿Creen en Jesucristo, su Hijo único, nuestro Señor,
que nació de María Virgen, murió y fue sepultado,
resucitó y está sentado a la derecha del Padre?

R. ¡ Creo, creo. Amén!

El Santo Padre:

¿Creen en el Espíritu Santo, en la Santa Iglesia Católica, en la comunión de los santos, en la remisión de los pecados, en la resurrección de la carne y en la vida eterna?

R. ¡ Creo, creo. Amén!

El Santo Padre:

Que Dios todopoderoso,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha liberado del pecado
y nos ha hecho renacer del agua y del Espíritu Santo,
nos conserve por su gracia
para la vida eterna,
en Cristo Jesús, Señor nuestro.

R. Amén.

INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

R. Veni, Sancte Spiritus

1. Espíritu Santo, Espíritu de Amor, que estás presente en nosotros, enséñanos lo que debemos hacer, muéstranos el camino a seguir y haznos uno en ti. Ayúdanos a no desanimarnos ni siquiera ante los acontecimientos más dolorosos de nuestra vida ni ante los desafíos de nuestro tiempo. Haznos sembradores de esperanza, consoladores de quienes pasan a nuestro lado, signos tangibles y testigos creíbles de tu presencia en el mundo que hace nuevas todas las cosas. **R.**
2. Espíritu Santo, nosotros te invocamos: haznos oyentes atentos de la Palabra y guíanos hacia la verdad plena, para que podamos llamarnos y ser verdaderamente discípulos de Cristo resucitado, que reveló al mundo el rostro bueno y misericordioso del Padre. Infunde en nuestros corazones la valentía y la audacia para dar testimonio, con las palabras y las obras, de la alegría de anunciar el Evangelio, en un mundo que espera auténticos testigos de la esperanza que proviene de tu salvación. **R.**
3. Espíritu Santo, te pedimos que con tu dulzura entres en los corazones de los hombres y las mujeres que sienten que han desperdiciado sus vidas y sus talentos. Desciende y llena de Cielo sus almas, haz que puedan volver a levantar la mirada y que encuentren a su lado manos tendidas, listas para ayudarlos. Haz que tengan la humildad de pedir ayuda y la valentía de reavivar la esperanza de cielos nuevos y una nueva tierra, ya en esta tierra. Condúcelos tú, luz gentil, a transformar los sueños en proyectos de vida, los desiertos en jardines floridos y las cruces en árboles de vida. **R.**

4. Espíritu Santo, ven, llena nuestros corazones y renuévanos en el don de nuestro carisma. Enciende en nosotros la pasión y la frescura del Espíritu, para que podamos afrontar los desafíos de nuestro tiempo con valentía y esperanza. Favorece la verdadera comunión entre nosotros y fortalece nuestro vínculo con la Iglesia para estar unidos en el servicio y la misión. **R.**
5. Espíritu Santo, transforma nuestro compromiso en una misión gozosa, alimentada por la alegría de la evangelización, para que cada paso sea un signo de tu presencia y tu misericordia. Guía y sostén siempre nuestros movimientos y nuestras asociaciones, para que sean instrumentos de vida y esperanza para el mundo. **R.**

El Santo Padre:

En el mismo Espíritu invocado,
nos dirigimos a Dios, nuestro Padre,
orando juntos
con las palabras que Jesús nos enseñó:

El Santo Padre y la asamblea:

Pater noster, *qui es in caelis,*
sanctificetur nomen tuum,
adveniat regnum tuum,
fiat voluntas tua, sicut in caelo et in terra.
Panem nostrum quotidianum da nobis hodie
et dimitte nobis debita nostra,
sicut et nos dimittimus debitoribus nostris.
Et ne nos inducas in temptationem,
sed libera nos a malo.

ORACIÓN

El Santo Padre:

Oh Dios, que guías a la Iglesia con tu Espíritu
y la cuidas con tu protección,
derrama tu misericordia sobre nosotros:
escucha nuestras humildes oraciones,
para que quienes creen en ti
sean siempre sostenidos por los beneficios de tu amor.
Por Cristo nuestro Señor.

R. Amén.

BENDICIÓN

El Santo Padre:
Dominus vobiscum.

R. Et cum spiritu tuo.

El Santo Padre:
Sit nomen Domini benedictum.
R. Ex hoc nunc et usque in saeculum.

El Santo Padre:
Adiutorium nostrum in nomine Domini.
R. Qui fecit caelum et terram.

El Santo Padre:
Benedicat vos omnipotens Deus,
Pater, ✠ et Filius, ✠ et Spiritus ✠ Sanctus.
R. Amen.

El diácono:
Vayan y lleven a todos la alegría del Señor Resucitado. Aleluya, aleluya.

R. Demos gracias a Dios. Aleluya, aleluya.

REGINA CAELI

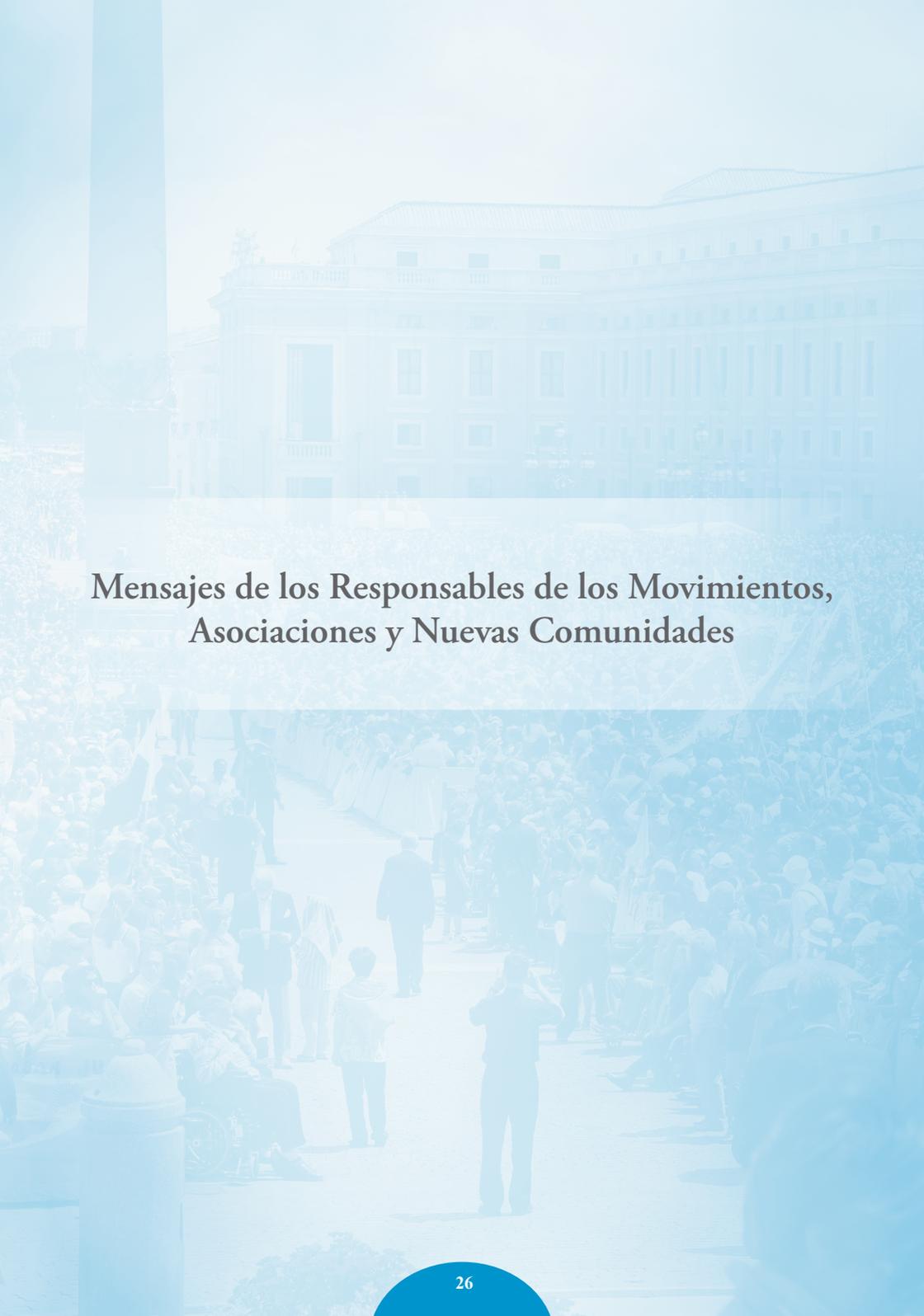
La schola e l'assemblea cantano:

Regina caeli laetáre,
allelúia.

Quia quem merúisti portáre,
allelúia.

Resurréxit, sicut dixit,
allelúia.

Ora pro nobis Deum,
allelúia.



Mensajes de los Responsables de los Movimientos, Asociaciones y Nuevas Comunidades

Intervención de Antonio Boccia, Coordinador Mundial de la Asociación de Salesianos Cooperadores

Los Salesianos Cooperadores y el Jubileo de la Esperanza 2025: Un Camino de Fe, Caridad y Compromiso Apostólico

Introducción

“Spes non confundit” (“La esperanza no defrauda”): con estas palabras referidas al apóstol Pablo (Rm 5,5), el Papa Francisco comienza la Bula de convocación del Jubileo Ordinario del Año 2025. Es una invitación dirigida a todos, especialmente a quienes, como los Salesianos Cooperadores, viven el Evangelio en la cotidianidad del mundo.

El Año Santo 2025 es un tiempo propicio para redescubrir las raíces de la fe y la vocación misionera. La esperanza se convierte no solo en una virtud para contemplar, sino en una dimensión existencial para encarnar. El Jubileo nos invita a volver a lo esencial: el encuentro personal con Cristo y el redescubrimiento de la comunidad eclesial.

Este documento resalta el valor de la esperanza como lo viven los Salesianos Cooperadores, en fidelidad al carisma de Don Bosco y al Proyecto de Vida Apostólica.

1. La esperanza cristiana en la Bula jubilar.

La Bula *“Spes non confundit”* llama a la comunidad cristiana a redescubrir la esperanza como fuerza transformadora, arraigada en la fe en Cristo resucitado. El Papa Francisco la describe como anclada en la cruz y como una cuerda entre el cielo y la tierra. Es un símbolo perfectamente encarnado por el educador salesiano, llamado a ser un puente entre la concreción de la vida y el misterio de la salvación.

Para los Salesianos Cooperadores, esto significa renovar el compromiso educativo con un espíritu de confianza y resiliencia. Cada gesto de solidaridad se convierte en un signo concreto de esperanza.

2. La esperanza en la espiritualidad salesiana.

Don Bosco encarnó la esperanza de manera carismática, creyendo en los jóvenes incluso cuando la sociedad los descartaba. Su sistema preventivo – basado en la razón, la religión y la amabilidad – es una obra de esperanza continua.

En el Aguinaldo 2025, el Rector Mayor invita a la Familia Salesiana a ser “peregrina con los jóvenes”. Como Don Bosco, los Cooperadores eligen acompañar y apoyar, apostando por el futuro.

La esperanza es el aliento cotidiano de la espiritualidad salesiana: es confianza en los jóvenes, fe en la Providencia y voluntad de construir itinerarios educativos,

promover la vida, acoger e incluir. En un mundo fragmentado, los Cooperadores dan testimonio de que el futuro se puede construir con el corazón anclado en Dios y la mirada puesta en los jóvenes.

3. El Proyecto Rosario Maiorano: esperanza que se convierte en acción concreta.

Un ejemplo emblemático de la esperanza salesiana vivida en la vida cotidiana es el Proyecto Rosario Maiorano, promovido por los Salesianos Cooperadores para responder a situaciones de fragilidad educativa, social y económica. El proyecto se basa en tres pilares: acogida, educación y corresponsabilidad.

A través de espacios protegidos, cursos de formación y talleres expresivos, el Proyecto ofrece a los jóvenes y las familias herramientas para recuperar la confianza, la dignidad y las posibilidades de futuro. No se trata solo de prestar servicios, sino de generar relaciones, promover el crecimiento integral de la persona y construir comunidad. Es la esperanza que se hace carne, rostro, posibilidad.

El Proyecto Rosario Maiorano es un signo concreto de cómo los Cooperadores están llamados a ser artesanos de esperanza, testimoniando que el bien puede germinar incluso en los contextos más difíciles.

*Intervención de Giuseppe Notarstefano,
Presidente nacional de la Acción Católica Italiana*

Peregrinos de esperanza en camino por la Paz

La Acción Católica Italiana ha emprendido el camino jubilar interpelada por el deseo de paz que, aún hoy, marca profundamente a muchas poblaciones oprimidas por la brutalidad de la violencia y la guerra. La asociación, a través de sus iniciativas nacionales y locales, ha querido ser un signo de esperanza para seguir construyendo caminos de paz y justicia social con valentía y creatividad. La esperanza no es simple optimismo, sino que se concretiza en los gestos y signos que podemos realizar. Este Jubileo es una ocasión para repensar nuestra forma de habitar la casa común. Guerras, cambio climático, desigualdades: es hora de cambiar de rumbo para mirar con responsabilidad a las generaciones futuras.

El Resucitado nos dona su paz y se hace compañero de camino –como con los discípulos de Emaús (Lc 24,13-53)– para abrir nuestras mentes a las promesas de las Escrituras y nuestros corazones a la pasión ardiente por el Evangelio. La asociación se dirige a los más jóvenes para alimentar el entusiasmo que guardan en sus corazones y para hacerse compañera de camino en los diversos momentos existenciales, para que, siguiendo a Cristo, descubran la belleza y el sentido de la vida. A menudo son los chicos y jóvenes de nuestras asociaciones quienes nos ofrecen auténticos impulsos de esperanza en la entrega de sí mismos, en el servicio al prójimo y a los más pequeños, en la capacidad de renovar nuestras relaciones comunitarias y de convertirse en anunciadores del Evangelio en los caminos de la historia que juntos estamos recorriendo. Precisamente en la atención intergeneracional, la asociación sigue viviendo su compromiso de formar conciencias laicas que sepan afrontar el reto de un tiempo en continua transformación que requiere estudio, reflexión, oración y discernimiento comunitario. Crecer en la novedad del Espíritu, compartir el reto de la fraternidad, dedicarse con responsabilidad y vivir la pertenencia a la Iglesia en toda su verdad y belleza son las maneras esenciales para convertirse en discípulos-misioneros que responden con fidelidad a la llamada a vivir con alegría este tiempo en el cual transmitir la luz de la fe. Además, el camino de la asociación sigue siendo voz profética del Sínodo para una plena realización del camino recorrido hasta ahora y para crear una verdadera “cultura del abrazo” que genere vínculos de justicia y reconciliación, diálogo y comunión.

El Jubileo es para todos nosotros un tiempo propicio en el cual «recuperar la confianza necesaria –tanto en la Iglesia como en la sociedad– en los vínculos interpersonales, en las relaciones internacionales, en la promoción de la dignidad de toda persona y en el respeto de la creación. Que el testimonio creyente pueda ser en el mundo levadura de genuina esperanza, anuncio de cielos nuevos y tierra nueva (cf. 2 P 3,13), donde habite la justicia y la concordia entre los pueblos, orientados hacia el cumplimiento de la promesa del Señor». (*Spes non confundit*, 25).

CAMINO NEOCATECUMENAL

*Intervención de Kiko Argüello,
Responsable del Camino Neocatecumenal*

Me llamo Kiko Argüello y junto con la Sierva de Dios, Carmen Hernández, somos los iniciadores del Camino Neocatecumenal, una forma de iniciación cristiana diocesana que, a través de la catequesis, la Palabra de Dios y los sacramentos vividos en comunidad, conduce a las personas a una fe adulta y a la comunión fraterna.

Soy un pintor español. En mi época universitaria, tras una crisis existencial, tuve un encuentro serio con el Señor, que me llamó a dejarlo todo e ir a vivir entre los pobres. Después, Dios me concedió poner mi arte al servicio de la nueva estética de la Iglesia. Me fui a vivir a las barracas de la periferia de Madrid, siguiendo los pasos de San Carlos de Foucauld: vivir la vida escondida de Cristo, vivir como la Sagrada Familia de Nazaret.

Carmen Hernández, química y teóloga, que buscaba un grupo para ir en misión a Sudamérica, conoció a los pobres que se reunían en mi barraca y quedó tan sorprendida que decidió quedarse a vivir en una barraca cerca de nosotros. En las barracas vimos cómo el Espíritu Santo creaba comunión entre los gitanos y gente destruida. Vimos el amor gratuito de Dios manifestado en Jesucristo para la salvación del hombre, para sacarlo de la angustia y el pecado. Esta presencia de Dios entre los pobres la había preparado el Espíritu Santo para su Iglesia. Entre los pobres descubrimos una síntesis teológico-catequética, que sería la base del Camino Neocatecumenal.

Es un camino que Dios dio a su Iglesia, después del Concilio, para abrir en las parroquias un itinerario de iniciación cristiana similar al que tenía la Iglesia primitiva, por etapas, en el que el hombre contemporáneo puede nacer a la nueva vida que Cristo resucitado trajo con su venida. Este itinerario de formación cristiana se realiza en pequeñas comunidades, imagen de la Sagrada Familia de Nazaret, para que la semilla que recibimos en el Bautismo pueda alcanzar su madurez.

Pensando en esta Vigilia de Pentecostés, me hacía varias preguntas: ¿Cómo llegar hoy al hombre ateo que ya no tiene fe? ¿Qué significa ser cristiano? ¿Qué significa amar? «Amaos los unos a los otros como yo os he amado. En este amor todos reconocerán que sois mis discípulos» (cf. Jn 13,34); «...Si sois perfectamente uno, el mundo creerá» (cf. Jn 17,21), este hombre secularizado creerá. Se trata, pues, de amar en esta dimensión: en la dimensión del amor al enemigo: Cristo se dejó matar de nosotros y por nosotros, sus enemigos: amor al enemigo. Para llegar a este amor, a una madurez de la fe, hemos descubierto que es necesario comenzar un itinerario de iniciación cristiana en una comunidad.

Pinté un pequeño icono de la Virgen porque la Santísima Virgen María inspiró este Camino. El original se encuentra en una capilla de la catedral de Madrid. En este icono hay una frase: «Hay que hacer comunidades cristianas como la Sagrada Fa-

milia de Nazaret que vivan en humildad, sencillez y alabanza. El otro es Cristo». Hay que hacer comunidades donde los cristianos puedan llegar a ser adultos, para cumplir una misión en medio de un mundo secularizado y llegar a constituir la comunidad como el Cuerpo de Cristo resucitado, donde el otro es Cristo.

El Camino, como iniciación cristiana que constituye en el seno de las parroquias comunidades cristianas, formadas por familias, jóvenes, ancianos, personas cercanas y lejanas a la Iglesia, participa con las Diócesis en el evento del Jubileo en sus diversas expresiones, con la convicción de que este año es un momento privilegiado para un encuentro serio con Jesucristo que nos dé a nosotros y al mundo de hoy esa esperanza que tanto necesita.

El Camino Neocatecumenal fue suscitado por el Espíritu Santo, como lo han confirmado todos los Papas, para ayudar a la Iglesia en la Evangelización del Tercer Milenio. Estamos todos muy agradecidos al Señor y a la Virgen María, que ha querido el nacimiento de este Camino, por la elección del nuevo Papa, León XIV. El apoyo de los Papas siempre ha sido fundamental en el desarrollo del Camino.

En el Camino hay muchos jóvenes, y sin duda el Jubileo más esperado es el de los jóvenes, a principios de agosto. Miles de jóvenes llegarán a Roma acompañados por sus catequistas y sus Obispos. Tras el encuentro con el Papa, tendrán un encuentro vocacional con nosotros para que les ayudemos en su discernimiento vocacional. Estamos seguros de que las palabras del Papa León XIV en su exhortación durante el "Regina Coeli" en la jornada de las vocaciones: "No tengáis miedo", darán mucho fruto.

FRATERNIDAD DE COMUNIÓN Y LIBERACIÓN

*Intervención de Davide Proserpi,
Presidente de la Fraternidad de Comunión y Liberación*

Desde sus primeras palabras como Pontífice, el Papa León XIV ha recordado el objetivo primordial de una esperanza que hoy acomuna a todos, creyentes y no creyentes, en cada rincón del planeta: la paz. Una paz que – nos ha recordado el Santo Padre – solo el Resucitado puede dar. Un Jubileo dedicado a la esperanza constituye, por tanto, una valiosa contribución que la Iglesia ofrece al mundo entero, en el complejo momento histórico que estamos llamados a atravesar. En este sentido, comparto con gusto algunas reflexiones sobre el valor del Jubileo hoy, con la esperanza de que sirvan para ulteriores reflexiones.

El Año Santo llama a cada uno a tener en cuenta la realidad de su propio pecado: es de esto que se nos ofrece el perdón. No se trata de errores ocasionales de conducta, sino de una condición estructural del ser humano: una evidencia que nos acomuna a todos. La afirmación de San Pablo: «El deseo de hacer el bien está a mi alcance, pero no el realizarlo. Y así, no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero» (*Rm 7,18-19*), de hecho, fue anticipada algunos años por el poeta pagano Ovidio, quien escribió: «Veo lo mejor y lo apruebo, pero hago lo peor» (*Metamorfosis VII*, vv. 20-21). Ponernos ante esta evidencia es una valiosa contribución que el Jubileo nos ofrece a cada uno de nosotros, ya que si ignoramos nuestra propia condición humana de pecadores, nos proyectamos en iniciativas destinadas a degenerar en violencia. El mundo abunda en ejemplos en este sentido, como escribe el salmista: «Soy partidario de la paz, pero si hablo de paz, ellos hablan de guerra» (*Salmo 119*). Es una descripción que hoy parece apropiada para muchas circunstancias, no solo en los conflictos entre Estados, sino también dentro de las paredes domésticas. Es precisamente la toma de conciencia de la condición humana, marcada por el pecado, lo que hace decisivo el mensaje del Jubileo. De hecho, Cristo Resucitado vino para salvarnos del pecado y para devolver al mundo una esperanza que no es solo una proyección hacia el futuro, sino una fuerza que transforma hoy, que impacta aquí y ahora, transformando nuestra vida. El padre Giussani escribía: «La característica propia del corazón cristiano es la esperanza. La esperanza no como la entiende normalmente el mundo, que para afirmarse tiene necesidad de censurar algo, es decir de olvidar algo, sino la que nace de la conciencia clara de la propia miseria, del propio pecado [...]. Reconocer la Presencia de este Dios, que se ha hecho uno de nosotros, de Ti, oh Cristo, me reconforta y me hace empezar de nuevo: por mil veces que me equivoco, mil veces estoy seguro de Ti, oh Cristo; mil veces Tú me vuelves a dar la fuerza para reconstruirme. ¿Cuántas veces tenemos que perdonar? ¡Siempre! Perdonar no quiere decir: “pongámonos una venda en los ojos”. Perdonar quiere decir hacer revivir, hacer renacer».

La esperanza traída por Cristo no es, por tanto, un consuelo individualista, sino que,

al contrario, abre los corazones al encuentro con los demás, con el deseo de poder anunciar a quienquiera lo que hemos recibido. Porque así nos ha ocurrido también a nosotros: hemos recibido el perdón en el abrazo de Su Iglesia, que nos ha alcanzado dentro de nuestro pecado, no fuera de él. Como le ocurrió a la Samaritana, rechazada por todos por su conducta, quien, tras encontrarse con Jesús en el pozo, «dejó su cántaro» (Jn 4,28) y regresó a la ciudad para contarles a todos lo que le había sucedido. Para ella, que había ido al pozo en la hora más calurosa para evitar encontrarse con otras personas y sentirse juzgada por su pecado, el encuentro con Jesús fue un nuevo inicio, que la abrió al encuentro con los demás. «Esto es – decía Giussani – el anuncio del Año Santo: una esperanza renovada». Y esto es lo que todos necesitan hoy, incluso sin saberlo.

[Las citas del Siervo de Dios monseñor Luigi Giussani están tomadas de: L. Giussani, «Il Giubileo e la vita», inserto en *Litterae Communionis-Tracce*, 11/1999]

*Intervención de Moisés Azevedo ,
Fundador y Moderador General Comunidad Católica Shalom*

Signos de Paz y Esperanza: el Jubileo vivido por la Comunidad Católica Shalom

«Que el primer signo de esperanza se traduzca en paz para el mundo... que el Jubileo nos recuerde que los que ‘trabajan por la paz’ podrán ser ‘llamados hijos de Dios’» (Spes Non Confundit, 8). El Papa Francisco comienza la Bula del Jubileo con este llamamiento urgente a la esperanza que nace de la paz. Una paz verdadera y duradera, que no se limita a acuerdos diplomáticos, sino que, como nos dijo el Papa León XIV, es «la paz de Cristo resucitado, una paz desarmada y una paz desarmante, humilde y perseverante». Es una paz que irrumpe entre las puertas cerradas, se pone en medio de los discípulos y les dona Su Shalom.

La Comunidad Católica Shalom reconoce la actualidad profética de su Carisma: ser un pueblo de discípulos y ministros de la Paz del Resucitado. Es en esta paz pascual en la que se funda nuestra esperanza. El Jubileo es para nosotros un tiempo rico de gracia, en comunión con el camino de la Iglesia. Queremos ser un signo visible de la esperanza pascual en el mundo, mediante retiros, encuentros, peregrinaciones, vigilias de oración y una intensa intercesión por parte de los miembros de la Comunidad y de nuestra familia espiritual.

Hemos intensificado la evangelización, anunciando explícitamente a Jesucristo, nuestra esperanza (cf. 1 P 3, 15), y comprometiéndonos en obras de misericordia espirituales y corporales.

Ya en noviembre de 2024, la Comunidad inició el camino jubilar con un encuentro formativo basado en la Bula. El paso al año 2025 se celebró con el Año Nuevo de la Paz, en adoración y con la meditación de algunos pasajes del documento. Un gesto profético de esperanza ante un nuevo tiempo para la Iglesia.

En febrero, el “Renascere” – retiro de Carnaval en cientos de ciudades brasileñas en el que participaron alrededor de 80.000 personas – tuvo como tema “Si crees, verás la gloria de Dios”. Durante la Semana Santa, los retiros mundiales profundizaron el tema «La esperanza no defrauda» (Rm 5,5), que también resonó en la Vigilia de los Jóvenes durante la Octava de Pascua.

En los más de 30 países donde estamos presentes, la esperanza está en el centro de la formación, la misión y la oración. Peregrinaciones, intercesiones y encuentros espirituales están marcando este tiempo. Grupos de la Comunidad se preparan para participar en los Jubileos en Roma: de las Familias, de los Movimientos y las Nuevas Comunidades (en Pentecostés), de los Jóvenes y de los Pobres, este último vivido con los amigos más necesitados provenientes de nuestras misiones en todo el mundo. Un testimonio universal de paz y esperanza que atraviesa continentes.

Hemos ofrecido encuentros formativos a más de 100 sacerdotes de la Comunidad para ayudarles a vivir la gracia del Jubileo y proporcionar herramientas útiles para guiar a los fieles como peregrinos de esperanza.

Uno de los testimonios más fuertes será el Festival Halleluya 2025, en Fortaleza, cuyo tema será "El sonido de la esperanza". Se espera que más de un millón de personas asistan a este evento, en el que la música, la evangelización y los sacramentos indican a Cristo Resucitado, verdadera paz y fuente de la esperanza.

También son signos concretos de esperanza la dedicación de la Iglesia de Cristo Resucitado, al inicio de este año jubilar, y la apertura del Espacio de Paz en Fortaleza, que atenderá a más de 300 niños y adolescentes en situación de riesgo social.

En el Jubileo, deseamos responder con gratitud y audacia misionera: «Mirar el futuro con esperanza también equivale a tener una visión de la vida llena de entusiasmo para compartir» (Spes Non Confundit, 9). Una paz llena de alegría, que se convierte en vida ofrecida a la Iglesia y al mundo.

COMUNIDAD DE SANT'EGIDIO

*Intervención de Marco Impagliazzo,
Presidente de la Comunidad de Sant'Egidio*

La Esperanza está en el corazón del Jubileo. Una “esperanza que no defrauda”, como dice el apóstol Pablo. Necesitamos esperar, sobre todo en tiempos difíciles como los que estamos viviendo, debido a las demasiadas situaciones de conflicto en curso, a una crisis ambiental que pone en peligro a las poblaciones de muchas zonas del planeta y a la gran incertidumbre sobre el futuro del mundo. La esperanza es precisamente ese aliento que le hace falta a la humanidad y de la cual sienten la necesidad ante todo los pobres, las personas solas y todos los pueblos que sufren a causa de la guerra.

Los cristianos deben ser profetas de esperanza, portadores de un “nosotros” cada vez más necesario en un mundo desorientado y fragmentado. Están llamados a ser “operadores de paz donde hay guerra”, como escribió Francisco en *Spes non confundit*, y, al mismo tiempo, a “cultivar el encuentro y la escucha de los pobres”. Porque – dijo el Papa León XIV – son “un tesoro para la Iglesia y para la humanidad. Sus puntos de vista, aunque a menudo ignorados, son vitales si queremos ver el mundo a través de los ojos de Dios”. Es necesario responder a sus expectativas convirtiéndonos en portadores de esperanza, inmersos en la gran tradición de la Iglesia, de la que los Años Santos son expresión. Como movimientos, comunidades y realidades diversas, suscitadas por el Espíritu Santo, formamos parte de este gran flujo de la historia cristiana que quiere cambiar el mundo para que sea mejor, a partir del Evangelio.

Por eso, al inicio del Jubileo fuimos invitados a ser signos tangibles de esperanza para los últimos, los “descartados”, acompañándolos a salir de su condición. “Todos esperan”, escribió el Papa Francisco. La Comunidad de Sant'Egidio ha encontrado y recogido esta petición de esperanza en muchas periferias humanas y existenciales. Pienso en los presos, en las condiciones de vida, a menudo terribles, en muchas cárceles africanas, pero también en la altísima e intolerable tasa de suicidios registrada en las cárceles italianas. O en los migrantes, que arriesgan sus vidas en el mar Mediterráneo o en el desierto, y que hemos decidido salvar e integrar con los corredores humanitarios. O en los ancianos, en particular los que viven solos o se ven obligados a abandonar sus hogares para ir a instituciones donde el abandono y la falta de cuidados son la norma. Y no podemos olvidar a las personas sin hogar, que viven en nuestras ciudades como invisibles a los ojos de muchos, cuando bastaría con detenerse e intentar acercarse a sus historias de dolor, de las que se puede resurgir con el apoyo de la amistad y el acompañamiento.

Pero quienes esperan son también, y sobre todo, los jóvenes, desorientados en el Norte del mundo y angustiados – muchísimos – en el Sur del mundo porque no ven la posibilidad de mejorar sus vidas. Jóvenes a quienes se les niega un futuro. Su clamor, a menudo sofocado, debe ser escuchado y tomado en serio: el futuro del mundo depende de ello.

Sostenidos por la palabra del Evangelio y la fuerza del Espíritu Santo, nos sentimos animados a vivir con esperanza y a llevarla a los caminos y encrucijadas del mundo.

FORO INTERNACIONAL DE ACCIÓN CATÓLICA

Intervención de Eva Fernández, Coordinadora del Secretariado del Foro Internacional de Acción Católica

Iluminados por la bula de convocación del Jubileo Ordinario de este año 2025, desde la Acción Católica queremos responder a la llamada que nos hacía el Papa Francisco para ser signos de esperanza en medio de la Iglesia y la sociedad.

Acogemos este año de gracia como un momento precioso para renovar nuestra pasión por la evangelización. Queremos llegar a todos, en todos los lugares, en todas las ocasiones, en todas las periferias existenciales y allí anunciar a Cristo muerto y resucitado, fuente de nuestra esperanza. Ser Iglesia en salida que se acerca a cada hombre y mujer que sufre.

Nos sentimos llamados para que, desde cada Iglesia local, en cada diócesis, fomentemos, en comunión y corresponsabilidad, la transformación de nuestras parroquias para que sean más misioneras y muestren el amor infinito de Dios, su misericordia, su ternura, su perdón. Parroquias acogedoras, que pongan en el centro de su pastoral el anuncio del Evangelio, que propicien el encuentro con Jesucristo y posibiliten procesos para que cada persona pueda crecer en la fe y descubrir la voluntad de Dios en su vida. Sólo así descubriremos los caminos que el Espíritu nos invita a recorrer para dar respuesta, aquí y ahora, a las necesidades de nuestro mundo dando testimonio de que otra forma de vivir es posible e involucrándonos en la transformación de la realidad que nos rodea según los valores del Evangelio. El Papa Francisco siempre nos ha invitado, y en esta bula nos lo recuerda, a estar atentos a los signos de los tiempos. Nos pide una mirada atenta a lo que sucede a nuestro alrededor, que abramos los ojos ante el sufrimiento y el dolor de tantos hermanos y escuchemos a las personas que caminan a nuestro lado, que escuchemos sus anhelos, lo que llevan en lo profundo del corazón y nos involucremos para dar una respuesta a cada uno de ellos desde su realidad concreta.

Hoy, nuestro mundo parece desmoronarse. Cada día, al leer o escuchar las noticias, descubrimos nuevos horrores y conflictos. No nos dejemos superar por el mal y la violencia, sino que descubramos lo bueno y bello de nuestro mundo. Cuantas personas entregan su vida cada día luchando por la justicia, cuantas viven al servicio de los más vulnerables, cuantas se involucran en la búsqueda del bien común, cuantas dan testimonio silencioso del amor y la ternura de Dios. Es el momento de dar testimonio del gran amor que llevamos dentro siendo conscientes, como se nos dice en la bula, de que una sonrisa, un gesto de amistad, una mirada fraterna, una escucha sincera, un servicio gratuito, en el Espíritu de Jesús, puede convertirse en una semilla fecunda de esperanza para quien lo recibe.

Son necesarios los signos y proyectos concretos. Y aunque pueda parecer un gesto pequeño, el Foro Internacional de la Acción Católica, desde el 2014 y rememorando el encuentro "Invocación por la Paz" promovido por el Papa Francisco, cada 8

de junio, lleva a cabo la iniciativa "Un minuto por la paz". Se trata de una invitación a toda la humanidad para que, a las 13 horas, nos detengamos en nuestra actividad diaria y nos unamos en oración un minuto por la paz. Este año, se ha intensificado esta iniciativa realizándola todos los meses y coincidiendo con el jubileo de las Asociaciones y Movimientos realizaremos un acto especial. Queremos comprometernos para ser sembradores de paz, fomentando el diálogo, sin miedo a abrirnos al otro y salir a su encuentro, viviendo la diversidad como un don y caminando juntos en fraternidad.

MOVIMIENTO GIOVENTÙ ARDENTE MARIANA

*Intervención de Jose' Carpignoli Cordola,
Presidente Federación Gioventù Ardente Mariana - G.A.M.*

En *Spes non confundit*, el Papa Francisco nos recordaba:

"En el Año jubilar estamos llamados a ser signos tangibles de esperanza para tantos hermanos y hermanas".

Con esta actitud de "viandantes" en busca de algo infinitamente bello, que se llama Jesús, queremos vivir este año de Gracia como Movimiento GAM (Juventud Ardiente Mariana).

En concomitancia con el Jubileo ordinario de la Iglesia universal que se celebra este año, el Movimiento recuerda su jubileo particular por los 50 años de su fundación por parte del Siervo de Dios, el Padre Carlo De Ambrogio.

El Movimiento GAM está dirigido a niños, jóvenes, adultos y ancianos, porque *"El hombre que espera siempre es joven. Nos volvemos constantemente jóvenes esperando. La juventud tiene mucho futuro y poco pasado"*(Siervo de Dios, Padre Carlo De Ambrogio)

y por eso queremos vivir proyectados hacia el futuro de Dios: ¡el Paraíso que nos espera!

Precisamente en los días del nacimiento al Cielo del amado Papa Francisco, se hizo concreto este anuncio: *"Nos vemos en el Paraíso, Papa Francisco"* es el mensaje de esperanza que el Movimiento GAM en toda Italia ha querido dar a través de un volante que invitaba a orar.

Haciendo nuestras las Palabras de Jesús: **«Proclamad el Evangelio a toda criatura»** y la enseñanza del Papa Francisco, que invitó a hacer del Jubileo una ocasión de impulso hacia las jóvenes generaciones, en este Año Santo estamos realizando numerosos encuentros de oración, que abran el corazón a *"mirar el futuro con esperanza [...], a tener una visión de la vida llena de entusiasmo para compartir"*, para así lanzar a los mismos jóvenes a la evangelización.

En este sentido, el Siervo de Dios, el Padre Carlo De Ambrogio afirmaba: *"El joven quiere y debe luchar por el futuro de Dios, por un mundo mejor, por crear la civilización del amor, por difundir el Evangelio"*.

Para ser signos de esperanza en nuestra sociedad, jóvenes, adultos, familias y consagrados del GAM están promoviendo misiones populares con la *peregrinatio Mariae*.

El paso de la estatua de la Virgen de Fátima - en las escuelas, en los hospitales, en las cárceles, en las familias, en las parroquias, en las residencias para ancianos y para personas con discapacidad - dona la verdadera esperanza, una esperanza que *"encuentra en la Madre de Dios su testimonio más alto"*.

Como dice la Bula de convocación del Jubileo, confiamos en *"que todos, especialmente los que sufren y están atribulados, puedan experimentar la cercanía de la*

más afectuosa de las madres que nunca abandona a sus hijos; ella que para el santo Pueblo de Dios es «signo de esperanza cierta y de consuelo».

Según el carisma del Movimiento, el anuncio de la Palabra de Dios - en todos los ámbitos - encuentra su centro en la invitación a acoger Su Misericordia a través del Sacramento de la Reconciliación, en el que experimentamos cómo la mayor alegría de Dios es perdonarnos.

Este anuncio lleva a redescubrir la Confesión como experiencia de alegría y la Eucaristía como experiencia de cielo y de resurrección.

En estos días nuestro corazón está lleno de alegría y gratitud a Dios por el don de la elección al solio pontificio del Papa León XIV.

Con la ayuda del Espíritu Santo, queremos acoger y poner en práctica su invitación a ser constructores de paz y justicia, a vivir la caridad en fidelidad a Jesucristo, imitando a nuestra Madre del Cielo, María.

MOVIMIENTO DE LOS FOCOLARES

*Intervención de Margaret Karram,
Presidenta del Movimiento de los Focolares*

En la Bula de convocación del Jubileo, me han impactado las numerosas veces en que el Papa Francisco ha asociado la esperanza con la alegría y la necesidad de devolverla a nuestro mundo herido, alentando a la comunidad cristiana que «no se puede quedar atrás en su apoyo a la necesidad de *una alianza social para la esperanza*» (n. 9).

Es un mandato para toda la Iglesia que interpela especialmente a los movimientos y a las nuevas comunidades a redescubrir, actualizar y ofrecer los dones y carismas que Dios ha enviado para la humanidad.

El trabajo de preparación de nuestro encuentro jubilar nos ha enriquecido recíprocamente y nos ha hecho reflexionar sobre el camino recorrido desde cuando, en Pentecostés de 1998, San Juan Pablo II se encontró con nosotros por primera vez. Sus palabras aún resuenan: «En varias ocasiones he subrayado que no existe contraste o contraposición en la Iglesia entre la dimensión institucional y la dimensión carismática, de la que los movimientos son una expresión significativa. Ambas son igualmente esenciales para la constitución divina de la Iglesia fundada por Jesús, porque contribuyen a hacer presente el misterio de Cristo y su obra salvífica en el mundo».

Desde entonces, Chiara Lubich, fundadora de los Focolares, animó a las comunidades del Movimiento en todo el mundo a colaborar con otros movimientos, insertados en las diversas expresiones de la Iglesia local, para ofrecer su contribución dondequiera que resuene el clamor de la pobreza, la guerra, la injusticia y la violación de la dignidad humana. Tras Pentecostés de 1998, también nació la red ecuménica *Together for Europe*, que reúne a muchas Comunidades y Movimientos cristianos para la promoción de la unidad, el diálogo y la solidaridad.

Ahora, estar nuevamente juntos en torno al Santo Padre y consolidar el vínculo en el signo del Evangelio por la fraternidad y la paz es una gran alegría y una ocasión única para ofrecer un fuerte testimonio cristiano. Lo hemos experimentado en los encuentros preparatorios para este Jubileo en los diferentes territorios. En Roma, por ejemplo, en nuestro centro de S. María del Carmine, en el barrio Trevi, en medio de un clima vivaz y de colaboración entre diversos movimientos y comunidades, los jóvenes han creado espacios de diálogo y conocimiento recíproco, con el deseo de alimentar y fortalecer la esperanza. Con este espíritu, nos hemos comprometido juntos en diversos eventos jubilares: con los pobres, los niños y adolescentes, las familias, los sacerdotes y las personas consagradas. Una fuente de aliento fue la Conferencia ecuménica *Called to Hope*, que destacó las iniciativas de tantos actores en favor de la unidad de los cristianos y la fraternidad, de Oriente a Occidente. El año pasado se había realizado un encuentro interreligioso similar: *One Human Family*. Son signos de una alianza para la esperanza que quiere hacer que nuestra comunión sea cada vez más abierta a todos, con la mirada puesta en toda la humanidad. Que nuestro compromiso común y nuestro amor siempre atento al prójimo atraigan a muchos a la esperanza y llenen nuestros días de gestos de paz y de reconciliación, para que la humanidad encuentre el camino de la fraternidad y la última palabra sea siempre la de la paz.

*Intervención de Daniela Martucci,
Presidenta Nuevos Horizontes*

Nuevos Horizontes y la Esperanza que no defrauda

El Jubileo convocado con la Bula *Spes non confundit* es una invitación a redescubrir la esperanza cristiana, arraigada en la certeza del amor de Dios: «La esperanza cristiana no engaña ni defrauda, porque está fundada en la certeza de que nada ni nadie podrá separarnos nunca del amor divino» (§1). En el carisma de Nuevos Horizontes, fundada por Chiara Amirante, esta esperanza se encarna en el servicio a quienes aún no han encontrado el Amor de Dios. Desde sus inicios, la comunidad ha estado cerca de los «nuevos pobres», testimoniando que «el Evangelio de la esperanza *cambia la vida, consuela y abre nuevos caminos en la noche*» (§3). A partir de la experiencia inicial en la calle, nacida de la escucha del clamor de tantos jóvenes víctimas de adicciones y violencia, se ha desarrollado una realidad articulada, que opera en diferentes ámbitos: prevención, acogida, evangelización callejera, cooperación internacional, comunicación, arte y entretenimiento... Todo esto, conservando la chispa inicial: «llevar amor a quienes no lo han conocido, luz a quienes viven en tinieblas, vida a quienes están en la muerte, paz y unidad donde hay angustia y división, el paraíso de la comunión con Dios a quienes viven en el infierno del pecado» (Estatutos Generales 4). El carisma específico es llevar la alegría de Cristo, con particular atención al misterio del descenso a los infiernos y la Resurrección de Jesús, y se expresa en diferentes ámbitos representados por las distintas jornadas jubilaires. Por ello, durante el Año Santo, hemos participado en diversos momentos experimentando la «peregrinación interior que nos lleva a descubrir que estamos hechos para el Cielo» (§9). Los jóvenes han participado en el **Jubileo de los Adolescentes** y hemos promovido fines de semana juveniles en diversas zonas de Italia y una Semana Santa dedicada específicamente a ellos. Hemos participado en el **Jubileo del Mundo de la Comunicación** con nuestro equipo y en las **24 Horas para el Señor**, a las que nos adherimos desde su creación, y algunos sacerdotes han participado en el **Jubileo de los Misioneros de la Misericordia**. Con espíritu jubilar, hemos intensificado las actividades de evangelización y prevención en las escuelas durante el invierno y tenemos un nutrido programa de verano que incluye campamentos de servicio, encuentros formativos, experiencias de convivencia y misiones en Riccione, Verona, Córdoba (España) y en Brasil, donde hay dos Ciudades de acogida. Hemos promovido jornadas dedicadas a las personas con discapacidad y en dificultades económicas a través de *Enjoy Your Meal*, que combina compartición de la comida, oración y celebración. Los próximos eventos en los que participarán los miembros incluyen el **Jubileo de las Familias, los Niños, los Abuelos y los**

Mayores, el Jubileo de los Movimientos, Asociaciones y Nuevas Comunidades, el Jubileo de los Misioneros Digitales y los Influencers Católicos, el Jubileo de los Jóvenes y el Jubileo de los Pobres.

El Jubileo también ha sido vinculado a la **Spiritherapy**, el itinerario de autoco-
nocimiento y sanación del corazón que ya ha llegado a 40.000 personas en 80
países de todo el mundo: «La humanidad necesita esperanza para reconstruir el
tejido de las relaciones, sanar las heridas del odio y reconciliarse con su propia
historia» (§8). En el corazón del Jubileo, Nuevos Horizontes expresa su vocación:
ser un signo visible del amor misericordioso de Dios.

RENOVACIÓN EN EL ESPÍRITU SANTO

*Intervención de Giuseppe Contaldo,
Presidente de la Renovación en el Espíritu Santo*

Observando el tiempo que estamos viviendo, nos sentimos abrumados por un **clima de violencia** y un sentimiento de **miedo**... y, sin embargo, precisamente ahora, el pensamiento profundo que enciende una luz de esperanza es que estamos viendo **un año de gracia, el Jubileo**, convocado por el Papa Francisco a partir del pasado 24 de diciembre. Un evento importante de la Iglesia católica, convocado por el Papa Francisco con la Bula de convocación *Spes non confundit*.

Este año, la 47ª Convocatoria Nacional de la Renovación en el Espíritu Santo se sitúa en el horizonte jubilar más amplio que toda la Iglesia está celebrando.

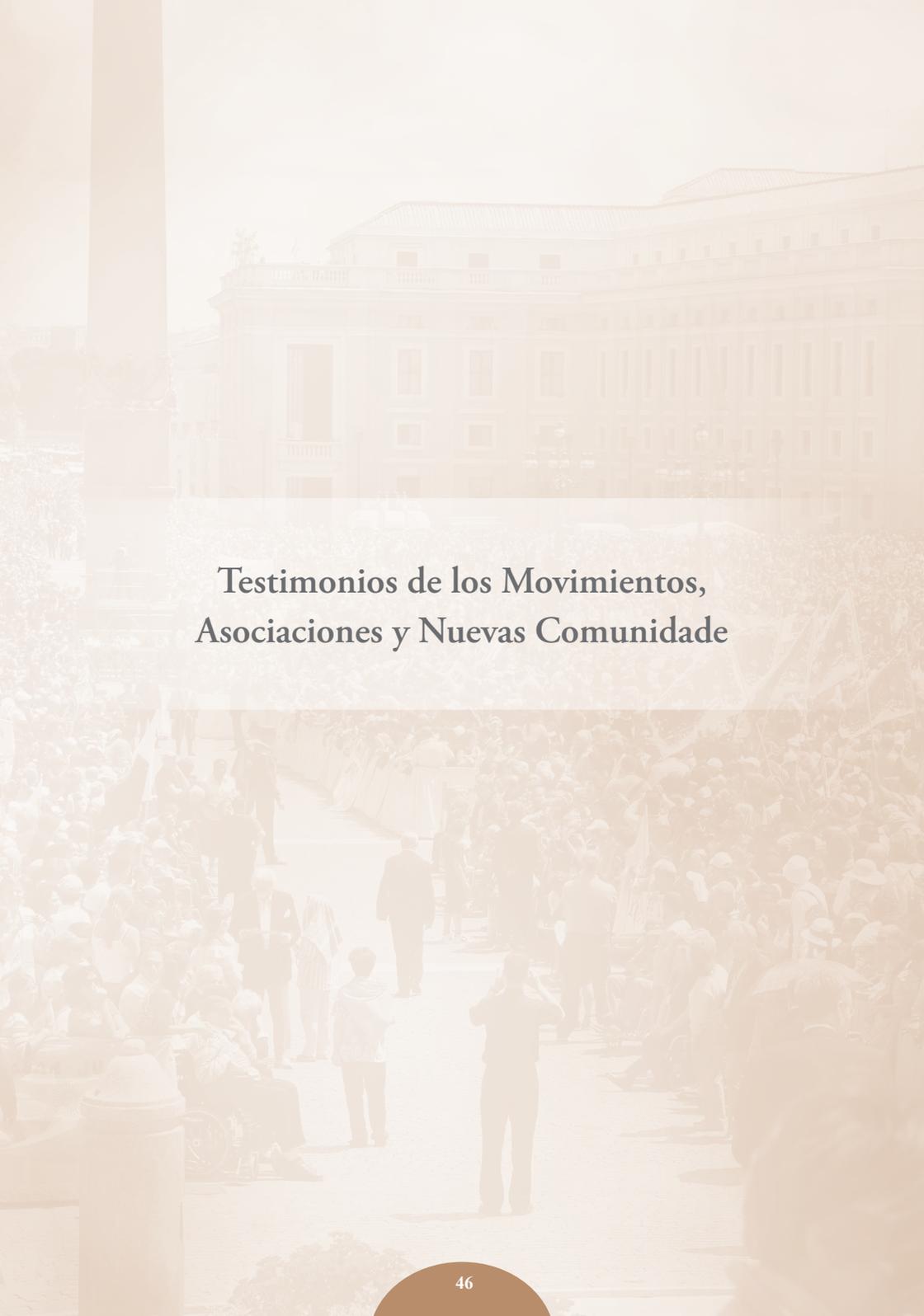
Con el fin de favorecer la más amplia participación de nuestros miembros en el *Jubileo de los Movimientos, Asociaciones y Nuevas Comunidades*, que tendrá lugar los próximos 7 y 8 de junio, hemos establecido que nuestra Convocatoria anual de Grupos, Comunidades y Cenáculos se realice, de forma extraordinaria, en el Aula Pablo VI, ante la inminencia del evento jubilar, sobre el tema *“La esperanza no defrauda”* (cf. Rm 5,5). El saludo y la celebración de apertura serán presididos por Su Excelencia Monseñor Rino Fisichella, Pro-Prefecto del Dicasterio para la Evangelización, Sección para las Cuestiones Fundamentales de la Evangelización en el Mundo. El evento coincide con otra conmemoración muy significativa para la Renovación Carismática: el 19 de mayo de 1975, Lunes de Pentecostés, San Pablo VI se reunió con la Renovación mundial en la Basílica de San Pedro. En aquella ocasión, entre otras cosas, dijo: *«Esta Renovación constituye verdaderamente “una chance” para la Iglesia»*.

En todo el Movimiento estamos profundizando en el tema de la Esperanza. Y es una oportunidad única poder vivirla con un horizonte tan amplio. El calendario está lleno de eventos. Junto con los diversos Movimientos, Asociaciones y nuevas Comunidades, nos hemos reunido para preparar el gran evento jubilar, Pentecostés con todos los Movimientos, Asociaciones y nuevas Comunidades, los próximos **7 y 8 de junio** en la Plaza de San Pedro. La fecha es significativa y nuestros pensamientos se dirigen al histórico Pentecostés de 1998.

El Papa Juan Pablo II quiso reunirse por primera vez con todos los movimientos, asociaciones y comunidades, reconociendo su importancia en la vida de la Iglesia, afirmando: *«En varias ocasiones he subrayado que no existe contraste o contraposición en la Iglesia entre la **dimensión institucional** y la **dimensión carismática**, de la que los movimientos son una expresión significativa»*. La Iglesia está viviendo un período de gran dinamismo y compromiso. En un contexto eclesial y social ciertamente difícil, el camino sinodal y el año jubilar ofrecen la posibilidad de una profunda renovación, cultivando en particular la sinodalidad, el discernimiento y la profecía. Se suceden eventos eclesiales de *“trascendencia histórica”*, más útiles que nunca para afrontar una época compleja de la historia y

captar las instancias de ese “cambio de época” bien delineado por el Papa Francisco. Hay un camino de transformación, de maduración interior, de santificación, que se realiza cuando vivimos la nueva vida en Cristo, sin dejarnos dominar por el pecado y, en consecuencia, retroceder a la situación anterior, sino dejándonos guiar por el Espíritu (Rm 8). Se trata de una certeza fundada en el amor de Dios, derramado en los corazones por el Espíritu Santo. La esperanza pertenece a una nueva forma de estar en el mundo, basada en la conciencia del amor de Dios, ya presente en la vida del creyente, que siempre se debe alimentar para que se desarrolle plenamente. La esperanza, configurada de este modo, no se limita a mirar al futuro, sino que actúa en el presente. Impulsa a las personas a no rendirse ante las dificultades, sino a interpretarlas como etapas de un camino. Cuando una persona espera, no se limita a desear pasivamente un cambio, sino que está dispuesta a actuar para hacerlo posible.

En consecuencia, la esperanza no es una actitud pasiva. Al contrario, exige compromiso, participación consciente en los procesos de transformación. Una persona que espera es también una persona que actúa, que traduce sus deseos en proyectos. Esperar un mundo más justo significa contribuir a construirlo. Como Iglesia, además de vivir el Año Santo, también estamos comprometidos con el Camino sinodal: hay un proceso, un dinamismo que, precisamente a la luz de una mirada llena de esperanza iluminada por la fe, nos impulsa a una acción cada vez más en comunión, como se vivió en la reciente Asamblea Nacional.



Testimonios de los Movimientos, Asociaciones y Nuevas Comunidade

ASOCIACIÓN DE SALESIANOS COOPERADORES

Casa Bosconia: Los Salesianos Cooperadores, un Signo de Esperanza para Bogotá

Introducción.

En el complejo y contradictorio corazón de Bogotá, capital de Colombia, emerge con fuerza un signo concreto de esperanza y transformación: Casa Bosconia, un proyecto de misión educativa y humanitaria creado y sostenido por los Salesianos Cooperadores. Ubicada en la localidad de Los Mártires, en el barrio Santa Fe, uno de los más marcados por la degradación urbana y social, Casa Bosconia representa mucho más que un centro de acogida: es un refugio de humanidad, un referente constante para quienes viven en situaciones de extrema necesidad y, sobre todo, una esperanza viva para toda la ciudad de Bogotá.

Gracias al compromiso cotidiano y silencioso de los Salesianos Cooperadores – laicos consagrados pertenecientes a la Familia Salesiana –, Casa Bosconia se ha consolidado como un lugar donde se devuelve la dignidad, la educación se convierte en una posibilidad de redención y el servicio se traduce en amor concreto. Este proyecto encarna el sueño de Don Bosco en las periferias del mundo, demostrando que incluso en los territorios más marcados por la violencia y el abandono, el bien puede florecer.

Quiénes son los Salesianos Cooperadores.

Los Salesianos Cooperadores son laicos comprometidos que, inspirados por el carisma de San Juan Bosco, eligen vivir su vocación en el mundo, poniéndose al servicio de los jóvenes más pobres y abandonados. Conjugan la espiritualidad salesiana con su vida familiar y profesional, pero muchos de ellos, como en el caso de Casa Bosconia, asumen directamente la responsabilidad de obras educativas y pastorales de gran impacto.

En Bogotá, los Salesianos Cooperadores no solo han “participado” en una obra, sino que la han creado, construido y dirigido con determinación y fe. Cada día están presentes junto a los niños y los jóvenes, ofreciendo una presencia educativa constante, gestionando actividades, acompañando a las familias y nutriendo cuerpos y almas. Un testimonio concreto de laicado misionero, capaz de dar respuestas reales en un contexto complejo.

El Barrio Santa Fe: Herida Abierta de una Capital.

Santa Fe es una de las zonas con mayores niveles de exclusión social de toda la ciudad de Bogotá. Allí coexisten pobreza extrema, violencia, inseguridad, prostitución infantil y criminalidad menor, y hay una gran presencia de migrantes venezolanos que carecen de cualquier protección. Las instituciones, a menudo ausentes o ineficientes, tienen dificultades para ofrecer respuestas estructuradas a necesidades urgentes y dramáticas. En medio de este escenario, Casa Bosconia se distingue como una presencia viva, creíble y generadora. La atmósfera que se respira en el centro es radicalmente diferente a la del contexto exterior: acogida, orden, color, escucha y relaciones auténticas. Esto convierte a Casa Bosconia no solo en un servicio social, sino en un verdadero símbolo de regeneración para toda la ciudad, una respuesta a la resignación y la desconfianza.

ACCIÓN CATÓLICA ITALIAN

Testimonio de Laura Vincenzi

Laura Vincenzi nace en Ferrara el 6 de junio de 1963. Su vida es breve, pero intensa, y su sencillez no impide ver en ella inspiraciones importantes para meditar y reflexionar, en primer lugar su deseo de seguir al Señor en la vida cotidiana, para amarlo y servirle en las personas. El camino existencial de Laura está marcado por encuentros y experiencias formativas y espirituales que determinarán su modo de afrontar los años más difíciles de su vida, cuando los problemas de salud, que se agravarán cada vez más, pondrán a dura prueba su fe.

El vínculo con la vida parroquial, el camino en la Acción Católica, las amistades, la familia, los momentos de espiritualidad en Spello (PG) y el noviazgo le permitirán a Laura crecer y madurar, llegando a integrar en su camino de fe, además de los momentos de alegría y serenidad, la experiencia de la enfermedad y el dolor. De hecho, Laura se verá afectada primero por un tumor en el maléolo externo del pie izquierdo, que la obligará a sufrir la amputación, y luego por una metástasis pulmonar, que le causará graves dificultades respiratorias, con la consiguiente fatiga para realizar las actividades cotidianas normales. Aún siendo motivo de gran preocupación y aprensión para ella y sus seres queridos, esta situación será vivida por Laura no como una limitación a su rendimiento físico ni una pérdida estética, sino como un momento de crecimiento en su fe.

De hecho, Laura decide vivir su enfermedad conscientemente, sin dejarse ocultar nada por parte de los médicos. Así aprende a no ceder al desaliento, intenta impedir que el miedo y las fijaciones se apoderen de ella, mantiene su vitalidad, cuida las relaciones e intensifica los momentos de oración, especialmente a través del Rosario: la enfermedad y el sufrimiento no pueden tener la última palabra.

La presencia de Dios en su vida, el camino de fe vivido en la parroquia, el vínculo con la Acción Católica y el apoyo de su novio le permitirán sufrir sin perder la sonrisa, la alegría y la esperanza, pues toma conciencia de que, si bien la enfermedad puede afectar su cuerpo, imponiéndole límites y fragilidad, nada puede socavar una interioridad fuerte y estable, que se fundamenta en el Evangelio de la Resurrección de Cristo y se nutre de las experiencias espirituales y formativas vividas durante su breve existencia. Con su confianza en Dios, Laura nos enseña que es posible vivir con esperanza incluso los momentos críticos de la vida, porque la presencia de Dios lleva luz y alegría donde la oscuridad y el sufrimiento parecen prevalecer. Por otro lado, esta es una de las enseñanzas más importantes de Jesús crucificado: la fidelidad al rostro bueno y misericordioso de Dios a pesar de todo, incluso a pesar del sufrimiento y la enfermedad. Laura fallece el 4 de abril de 1987 rodeada del afecto de sus seres queridos, dejándonos a todos nosotros un mensaje de alegría y esperanza.

FRATERNIDAD DE COMUNIÓN Y LIBERACIÓN

Testimonio de Javier Bossart

En mi vida ha entrado el Acontecimiento de Cristo. Él fue a buscarme en los lugares más “perdidos” en los cuales estaba viviendo mi adolescencia. Se “instaló” pacientemente; tuvo que esperar al menos unos cinco años que yo aceptara Su invitación. Invitación a una vida nueva, llena de alegría, belleza, libertad, certeza, dentro de un pueblo, de la compañía de sus rescatados.

Todo lo hizo a través de personas concretas, comunes y corrientes, pero dentro de las cuales vislumbré una plenitud de vida que nunca habría imaginado, pero que toda mi humanidad deseaba casi secretamente, o que no creía que realmente podía esperar.

El profesor que tuvo la paciencia de invitarme durante años escuchó mi “sí”, paradójicamente, una vez que dejé de ser su alumno, pero, quizás eso mismo, favoreció que me indicara inmediatamente a sus amigos que vivían la experiencia cristiana en la universidad. Eran los de Comunión y liberación (de los que nunca había escuchado). En todos esos años iniciales, el descubrimiento de esta vida nueva, que parecía imposible, significó el encuentro con “otro mundo en este mundo”, como amaba repetir el padre Luigi Giussani, fundador de CL. Mi vida dio un giro total, completo, en 180°, me sentía como los primeros apóstoles que pasaban todo el día compartiendo la vida entera con Cristo. ¡Yo era uno de sus amigos, uno de sus preferidos! Y esto pasaba por el canto, la comida, el estudio, la alegría, los problemas, las penas, los miedos, los afectos... la vida nunca volvería a ser lo mismo; la experiencia de este Amor revelado hacia mi persona era algo inusitado.

Por lo mismo, cuando nació en mí la intuición de entregarle toda la vida al Señor en la vocación a la virginidad de los Memores Domini, nunca pensé en un sacrificio, o lo que tendría que dejar. Al contrario, me sentía el hombre más privilegiado del mundo. De ese paso, ya van alrededor de veinticinco años.

El tiempo también ha colaborado en hacer madurar y profundizar este arrojito inicial. Los dolores, las pruebas afectivas, los fracasos, las contradicciones, la salud o los límites y vicios del propio carácter me han obligado una y otra vez a preguntarme dónde y en qué puedo apoyar realmente mi esperanza. No puede ser en mi entusiasmo (variante), en mi generosa entrega (vacilante y a veces mezquina), en mi alegría, en mi equilibrio. Es como si hubiera tenido que preguntarme realmente quién es Jesús, quién es este Hombre que me alcanzó hace treinta años y qué es lo que podemos esperar de Él.

La Iglesia, la compañía vocacional y los grandes amigos dentro de la experiencia de fe me han ayudado a ir descubriendo la respuesta y reconociendo que la esperanza que nos asegura la fe es que Cristo es capaz de sostener el peso de toda nuestra vida, de todo nuestro futuro, hasta llegar al destino último, la Vida Eterna, como nos recordaba don Giussani.

Un minuto por la paz

El 8 de junio de 2014, el Papa Francisco promovió un encuentro en los Jardines Vaticanos para invocar la paz con el entonces Presidente de Israel, Shimon Peres, y el Presidente de la Autoridad Nacional Palestina, Mahmoud Abbas – Abu Mazen, en presencia del Patriarca de Constantinopla, Bartolomé I.

Para apoyar el encuentro y, desde entonces, cada año, en memoria de este evento, el 8 de junio a las 13:00, **el Foro Internacional de la Acción Católica (FIAC), con la Acción Católica Italiana, la Acción Católica Argentina y la Unión Mundial de Organizaciones Femeninas Católicas (UMOFC)**, propone a las asociaciones de la Acción Católica de todo el mundo y a los hombres y mujeres de buena voluntad **detenerse un minuto**, dondequiera que se encuentren - en la oficina, en la fábrica, en la escuela, en el barrio, en el hospital -, para invocar juntos el don de la paz.

También se invita a los sacerdotes a salir de las iglesias a las calles para invocar la paz con la gente. Si dos o tres se unen, ¡mejor!

En vista del número cada vez mayor de adhesiones, para fomentar aún más la participación, a partir de 2019, junto con la página de Facebook e Instagram de UN MINUTO POR LA PAZ, también se ha creado un **logotipo común**.

El Papa Francisco apoyó esta iniciativa varias veces a lo largo de los años, recordándola durante las Audiencias Generales, el Ángelus y en las redes sociales.

En particular, en 2024, con motivo del décimo aniversario de UN MINUTO POR LA PAZ, el Papa Francisco invitó a detenerse a las 13:00 *“a rezar al menos #UnMinutoPorLaPaz, pidiendo al Corazón Inmaculado de María que interceda por nosotros ante Jesús. #OremosJuntos: Reina de la familia humana, muestra a los pueblos la vía de la fraternidad; Reina de la paz, obtén la paz para el mundo.”*

Animados por el Papa Francisco a intensificar la oración por la paz, en un mundo que está presenciando “una tercera guerra mundial a pedazos”, del 8 de junio de 2024 al 8 de junio de 2025, la cita es mensual, en particular el 8 de cada mes, por los pueblos en conflicto, en compañía de testigos de la paz: el Beato Pier Giorgio Frassati, el Beato Anacleto Flores, la Beata Gabriella dell'Unità, San Francisco de Asís, los Mártires de la Fraternidad del Seminario de Buta en Burundi, la Beata Armida Barelli, San Pablo VI, Santa Josefina Bakhita, Santa Gianna Beretta Molla y San Pedro Calungsod. Y finalmente, el 8 de mayo, en compañía de María, Reina de la Paz y de la Familia Humana.

El 8 de junio de 2025, Jubileo de las Asociaciones y los Movimientos, en la tarde del Domingo de Pentecostés, tendrá lugar en Roma la iniciativa UN MINUTO POR LA PAZ, bajo el lema **“La paz empieza contigo. Y conmigo. Ahora. Humanidad, diálogo, bien común”**, en el marco de una Conferencia Internacional sobre el tema **“Pax et bonum. Construir la paz para el bien común, en el camino del derecho internacional”**, organizada por el Instituto Giuseppe Toniolo de Derecho Internacional de la Paz, junto con la Acción Católica Italiana y el Foro Internacional de la Acción Católica, que concluirá con una procesión de antorchas.

MOVIMIENTO GIOVENTÙ ARDENTE MARIANA

Testimonio de Anna Rosa Sanguinetti

“Los que esperan en el Señor renuevan sus fuerzas, despliegan alas como las águilas...”

Angelo y yo experimentamos la fuerza de estas palabras.

Éramos dos jóvenes del GAM (Juventud Ardiente Mariana) fulgurados por el Amor de Dios e inmersos en la maternidad de María. Gracias al ejemplo del Siervo de Dios, el padre Carlo De Ambrogio, comprendimos los tres grandes amores y tratamos de vivirlos: la Palabra de Dios, la Eucaristía y el amor a la Iglesia y al Papa.

Jóvenes entre los jóvenes, testimoniábamos la alegría y la belleza de vivir con Dios. Oración y evangelización es el carisma del GAM: arder de luz interior y resplandecer. Cuántos encuentros de formación y cuántas misiones de evangelización vivimos juntos hasta el Matrimonio, decididos a testimoniar nuestro amor bajo la mirada de Dios. Queríamos que este también fuera un momento de evangelización para todos los que participarían. ¡Y así fue! Muchos sacerdotes confesaron durante mucho tiempo y muchas personas acogieron la Gracia de la Reconciliación. Los años siguientes estuvieron llenos de alegría, apertura a la vida (cuatro hijos), oración y evangelización. Partíamos con la fuerza y la alegría que Dios concede a quien “da con alegría”. ¡Y nosotros dábamos nuestro tiempo y nuestra vida por el Reino de Dios! ¡Una Iglesia en salida antes de que se hablara de ella!

Mientras esperaba a la cuarta hija, Angelo empezó a presentar los primeros síntomas de un diagnóstico dramático: ELA. Nos miramos a los ojos y decidimos afrontar juntos las dificultades que surgirían cada día, con la certeza de que el Señor nunca nos abandonaría. Así, Angelo, a sus 39 años, tuvo que afrontar un camino de sufrimiento, impotencia progresiva, visitas neurológicas e inmovilidad progresiva hasta la traqueotomía. Incluso con la silla de ruedas y mientras fue posible, continuamos con la misión y, durante los encuentros con niños, jóvenes y familias, él se quedaba en el alojamiento para rezar o contar historias a los más pequeños. Así vivía su misión diferente.

Durante el último año, Angelo tomó vuelo espiritualmente. “Todo lo puedo en Aquel que me fortalece”, se había convertido en su lema.

Incluso estando hospitalizado, invitaba a los familiares de los otros pacientes a confiar en Dios. Un día me dijo: “Yo sé adónde voy, solo me preocupan ustedes”. “Jesús y su Mamá nos cuidarán”. Fue la única vez que hablamos con tanta claridad de lo que sabíamos que era inevitable. Al salir del hospital, un amigo sacerdote celebró la misa en nuestra habitación. La ofrenda era completa, nuestra habitación se había transformado en una iglesia y Angelo estaba perfectamente unido a la ofrenda de Jesús. Pocos días después, el Señor lo acogió en sus brazos. Y yo ahora sigo, en el Movimiento GAM, anunciando a ese Dios que nos acoge en sus brazos, segura de la esperanza de que en el cielo nos reencontraremos y contemplaremos el Amor en el que Angelo ya vive.

MOVIMIENTO DE LOS FOCOLARES

Testimonio de Alice Montrucchio

De la alegría de la fe a la misión

Soy una joven cristiana enamorada de Dios. Mi deseo de ser una verdadera discípula de Cristo ha crecido cada vez más y he decidido responder sí a Su llamada: "Déjalo todo, ven y sígueme".

Pensaba que vaciar el armario y orar más seguido sería suficiente para seguirlo, pero entendí que no era suficiente. Se trataba de algo más profundo, de mis sueños, pensamientos, proyectos, y que sólo así Dios podría actuar verdadera y plenamente en mi vida. Y Dios me hizo un regalo inmenso que acepté libremente con amor: ¡una experiencia en la India! Solo puedo agradecerle lo que viví: me sentí amada, cuidada y saboreé una alegría profunda, verdadera, no aparente. Sentía que siempre vivía en la gracia de Dios, incluso cuando no era tan simple; estaba llena de asombro y tenía que aprender; todo era nuevo y diferente, comenzando por las cosas más sencillas: los colores, los aromas, la naturaleza, la comida, el idioma, la cultura, la religión....

Vivía en una casa con cinco focolarinas (laicas consagradas del Movimiento de los Focolares) provenientes de diversas partes del mundo; los días estaban compuestos principalmente de oración, vida comunitaria y servicio.

Realizaba diferentes tipos de voluntariado, en particular con niños y jóvenes. Era increíble ver a los niños del orfanato sin nada, pero con un entusiasmo inimaginable. Me llenaban de alegría. Ellos que no tenían nada: ni casa, ni familia, ni un céntimo. Eran niños, pero al mismo tiempo padres/madres, hermanos/hermanas, hijos/hijas, y fueron mis maestros de vida preferidos, y aunque no hablábamos el mismo idioma, lográbamos comunicarnos con gestos, bailes y música. No podía testimoniar la belleza de Cristo con palabras, sino solo con la vida.

Conocí muchas religiones y espiritualidades muy diferentes entre sí, todos hermanos y hermanas, estupendos, únicos y diferentes. Tuve una experiencia muy fuerte con algunas religiosas indias que, con inmenso amor, pasaban sus días con personas transexuales muy pobres, una realidad cruda y dura. Cada vez que iba con ellas era una experiencia muy fuerte; amaba a estas personas; ellas también eran parte del cuerpo de Cristo, exactamente como yo.

Podría contar una infinidad de cosas sobre esta experiencia que no fue un viaje, sino una peregrinación: no visité ninguna playa, ninguna ciudad ni museo, ¡pero tuve la gracia de vivir todo esto! Un camino de subidas y bajadas. La mochila a veces era demasiado pesada y tuve que vaciarla. El viaje enriquece, la peregrinación libera.

Me parece que he vivido en la India desde siempre y es difícil despedirme de un lugar que se ha convertido en mi casa y de personas que se han convertido en mi familia.

Ahora todos quisieran saber lo que he hecho, pero es difícil contarlo porque la vida es vida. Tantas miradas, lágrimas, abrazos, historias, vidas que llevo conmigo. Solo puedo dar las gracias por lo que he vivido y por las personas que he conocido, ¡permitiendo que Dios actúe en mi vida!

Testimonio de Nicola Boricchi

La adicción a las drogas era solo la punta del iceberg

Me llamo Nicola. Crecí en una familia en la que no se respiraba amor. Desde pequeño fui testigo de traiciones. Tenía solo tres años y me encontraba siempre en medio de discusiones. Mi madre era agresiva. En los primeros seis años de mi vida sufrí varios abusos sexuales y violencia grave. El último año antes de que mi madre se fuera de casa, fui hospitalizado más de diez veces. En la guardería me notaban moretones y hematomas en la piel. Nunca quería volver a casa, porque solo en la guardería me sentía protegido. Mi madre me abandonó a los 6 años y crecí con mi abuela, que hacía las veces de madre y padre, porque mi padre, tras un grave accidente y el fracaso de su actividad, se había marchado. Me hallé completamente solo, así que empecé a evadir abusando del alcohol, los porros, las pastillas... Con menos de 14 años me di mi primera dosis de heroína. Ni siquiera podía levantarme por la mañana sin consumir drogas. Me volví un *punkabbestia*, uno de esos tipos que se ven por la calle, con cresta y llenos de piercings, mendigando amor. Rebelde y enojado con Dios, las plazas, los centros sociales y las *raves* se habían convertido en mi casa. Había tocado fondo, deseando acabar con mi vida.

Por casualidad – o como dice Chiara Amirante, por una “Diosidencia” – conocí a Nuevos Horizontes y llegué a Montevarchi. Allí, la responsable me acogió con un abrazo que me cambió la vida. Por primera vez experimenté un amor verdadero e incondicional, que no me juzgó, sino que me acogió. Empezó un largo camino de reconstrucción personal gracias a lo que hoy es la *Spiritherapy*, un itinerario de autoconocimiento y sanación del corazón basado en el Evangelio, junto a muchos otros jóvenes que, como yo, afrontaban diversas adicciones. Entre caídas y dificultades, mi vida cambió. Unos años después, el día de mi cumpleaños, le pedí a Dios: “Si es cierto que existes, te pido una familia en la que se pueda respirar la calidez del amor”. Ese mismo día conocí a una chica que me había hecho un pastel y, tres años después, se convirtió en mi esposa.

Jesús llegó a mi infierno, le dio un nombre a mi dolor y me hizo comprender que bajo la punta del iceberg de tantas adicciones, había una profunda necesidad de ser amado. Solo Dios podía sanarla y colmarla. Me convertí en un “pequeño de la alegría”, un consagrado en el carisma de Nuevos Horizontes. Luego, Dios hizo realidad el sueño que albergaba en mi corazón: me convertí en esposo y padre de dos hijos. Mi vida parecía terminada, pero el amor de Dios derritió, con paciencia y delicadeza, el hielo que tenía en mi corazón. Hoy puedo agradecer a Dios porque estoy aquí. Mi vida hoy tiene sentido en el amor que doy a todos aquellos que, como yo, llegan a la comunidad y necesitan ese amor auténtico y desinteresado. Siento el profundo deseo de ser testigo de la alegría de Cristo Resucitado.

RENOVACIÓN EN EL ESPÍRITU SANTO

Testimonio de Samuele Betti

Me llamo Samuele Betti y tengo 31 años; nací y crecí en Perugia en una familia en la que, hoy puedo decir, he sido amado por mis padres, quienes me han dejado algo fundamental para mi vida, es decir, el testimonio de la entrega de sí mismos.

A pesar de tener esta gracia, viví toda mi adolescencia con hipocresía, llevando una doble vida: la primera, viviendo activamente dentro del oratorio, y la segunda, afuera, dispándola con todo lo que me hacía escapar de la tristeza y de la rabia que residían en mi corazón.

Precisamente en esta dinámica de pecado, el Señor vino a mi encuentro: primero a través de la comunidad de la Renovación en el Espíritu Santo, en la que experimenté un amor tan grande que me puso en crisis, un amor impaciente por venir a mi encuentro a pesar de mis debilidades; y luego, a través de los educadores del oratorio que, a pesar de haber sabido de esta “doble vida” mía, nunca me juzgaron.

Así, me dediqué al servicio, en el que experimenté la verdad del versículo de la Escritura que dice: “Hay más alegría en dar que en recibir”; pasé luego a la belleza de la Eucaristía diaria, siguiendo el ejemplo del santo Carlo Acutis, mi punto de referencia.

Después de unos años, comencé a sentir un vacío interior, aunque aparentemente no me faltaba nada, pero ese vacío parecía contenerlo todo. Con el acompañamiento de un sacerdote, emprendí un camino de discernimiento, ciertamente agotador, pero que recuerdo como uno de los períodos más hermosos de mi vida, al final del cual pude afirmar: “¡Tú me has seducido, Señor, y yo me dejé seducir! ¡Me has forzado y has prevalecido!”.

Y así, ante Jesús Eucaristía logré abandonarme a la voluntad de Dios y decir libremente en mi corazón el “Aquí estoy” de María, experimentando una inmensa paz por aquel sí que le había dicho en mi corazón a Jesús.

Las palabras que me dijo el cardenal Bassetti, entonces arzobispo de Perugia, cuando fui a presentarme para pedir ingresar al seminario, fueron iluminantes: “Yo también quería ser médico, y me encontré, de alguna manera, siendo médico de almas. Tú querías ser bombero y podrás serlo del Espíritu Santo, en el sentido de que no tendrás miedo de lanzarte a este fuego de amor”.

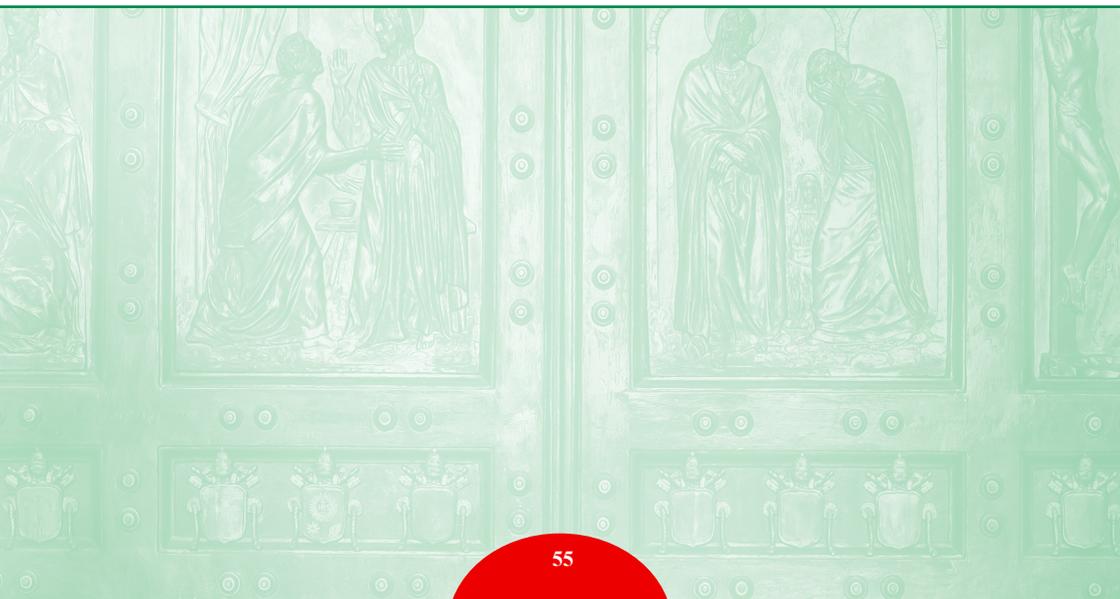
Bendigo a Dios por la dulzura, la paciencia, la fidelidad y la ternura que me dona diariamente, así como en los momentos más difíciles siempre encuentro un motivo más de conversión, una mano tendida de Nuestro Señor, dispuesto a levantarme y devolverme la esperanza.

Doy gracias a Dios y a la Iglesia, encarnación de esta mano, visible en mi parroquia y en mi comunidad de la Renovación en el Espíritu Santo, Iglesia que siento cada vez más como madre, que está viva y sigue anunciando y testimoniando el amor de Dios. Hoy soy diácono y espero con alegría y ansia mi ordenación sacerdotal prevista para finales de junio de 2025.



Testimonium

Participando en los eventos jubilares o realizando la peregrinación a la Puerta Santa se podrá obtener un testimonium que confirma la participación en el Año Santo 2025. Se podrá solicitar en el sitio web, posteriormente, se podrá recoger en el Info Point del Jubileo, en Via della Conciliazione, 7. Será personalizado, dando el propio nombre a los voluntarios presentes allí.



HIMNO DEL JUBILEO

Peregrinos de Esperanza

Llama viva para mi esperanza,
que este canto llegue hasta ti,
seno eterno de infinita vida,
me encamino, yo confío en ti.

Toda lengua, pueblos y naciones
hallan luces siempre en tu Palabra.
Hijos, hijas, frágiles, dispersos,
acogidos en tu Hijo amado.

Dios nos cuida, tierno y paciente
nace el día, un futuro nuevo.
Cielos nuevos y una tierra nueva.
Caen muros gracias al Espíritu.

Una senda tienes por delante,
paso firme, Dios sale a tu encuentro.
Mira al Hijo que se ha hecho hombre
para todos, él es el camino.

ORACIÓN DEL JUBILEO

Padre que estás en el cielo,
la fe que nos has donado en
tu Hijo Jesucristo, nuestro hermano,
y la llama de caridad
infundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo,
despierten en nosotros la bienaventurada esperanza
en la venida de tu Reino.

Tu gracia nos transforme
en dedicados cultivadores de las semillas del Evangelio
que fermenten la humanidad y el cosmos,
en espera confiada
de los cielos nuevos y de la tierra nueva,
cuando vencidas las fuerzas del mal,
se manifestará para siempre tu gloria.

La gracia del Jubileo
reavive en nosotros, Peregrinos de Esperanza,
el anhelo de los bienes celestiales
y derrame en el mundo entero
la alegría y la paz
de nuestro Redentor.

A ti, Dios bendito eternamente,
sea la alabanza y la gloria por los siglos.
Amén.